

RESISTENCIAS

PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN
CONTEXTOS HOSTILES



Canada





RESISTENCIAS

PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN
CONTEXTOS HOSTILES



Canadá



Esta publicación resume el trabajo realizado en el Foro Latinoamericano “Resistencias”, en el marco del proyecto Gen Wayna, liderado por Asuntos del Sur y que cuenta con el apoyo del International Development Research Center (IDRC)

Coordinación General:	Ignacio F. Lara
Edición:	Esteban Tavera
Desgrabaciones:	Catalina Rodas Quintero Lucas Barreña Cesar Callegari Cardoso
Diseño:	Cartoncino
Imagen de tapa:	Leonardo Solorzano
Fotos:	Lila Monasterios

Octubre 2019





Acerca de Asuntos del Sur

Somos una organización que diseña e implementa innovaciones políticas para desarrollar democracias paritarias, inclusivas y participativas. Lo hacemos a través de tres tipos de estrategias:

- Conocer: generamos conocimiento y desarrollamos herramientas para fortalecer procesos y acciones de innovación política.
- Compartir: brindamos capacitación especializada a actores sociales y políticos que buscan fortalecer las democracias.
- Construir: desarrollamos y fortalecemos comunidades de conocimiento y práctica en territorio.

El Proyecto Gen Wayna

Este proyecto se enmarca en la iniciativa "Giving Youth a Voice", financiado por el International Development Research Center (IDRC), dirigido a proyectos en América Latina y el sur de Asia que apuntan a impulsar el compromiso político, la inclusión socio-económica y la reducción de la violencia por parte de (y para) las juventudes de estas regiones, en modo que estas puedan jugar un papel central en el fortalecimiento de sus comunidades.

Los proyectos seleccionados en el marco de "Giving Youth a Voice" se focalizan en los siguientes objetivos: visibilizar y dar voz a las juventudes con enfoque de género, en contextos de violencias, haciendo hincapié en las violencias machistas y fortalecer la participación política de las juventudes.



En el caso de Gen Wayna, se trata de un grupo de seis proyectos presentes en distintos países de América Latina:

- Asuntos del Sur desarrolla la investigación acción “SISA -Mujeres Activando” en cuatro países de la región (Guatemala, Ecuador, Paraguay y Argentina), iniciativa que busca fortalecer la participación política de la diversidad de mujeres, especialmente aquellas más jóvenes.

- Corporación Región en Medellín (Colombia) junto a la Fundación Puririsun en Cusco (Perú) están al frente de la investigación participativa “Derecho a la Ciudad y Participación Social de los jóvenes” para fortalecer la participación de jóvenes en procesos locales que contribuyan a la prevención y reducción de diferentes formas de violencia y exclusión a través del arte y la cultura.

- Ibase desarrolla la investigación “Juventudes de periferia urbana em movimiento”, con su metodología propia SIC -Sistema de Indicadores de Ciudadanía-, focalizada en Río de Janeiro (Brasil), para fortalecer la participación ciudadana creando alternativas que enfrenten las violaciones de derechos humanos en las favelas.

- La Fundación Ciudadanía Inteligente lidera la “Escuela de Incidencia” con participantes de seis países de América (México, Guatemala, Colombia, Ecuador, Brasil y Chile) para facilitar habilidades aplicadas sobre liderazgo e incidencia política promoviendo la prevención y reducción de numerosas formas de violencia sexual y de género que afectan a las juventudes.

- La Universidad Icesi lleva adelante la investigación “Constructores de Paz- Mi Cuerpo, Mi Barrio, Mi Ciudad” en el Valle del Cauca (Colombia), proyecto que busca identificar respuestas innovadoras de los jóvenes y las mujeres afrocolombianas para crear estrategias para la construcción de paz sostenible en la Colombia Urbana del post acuerdo.

- La Universidad Veracruzana despliega el proyecto “La inclusión social de las/los jóvenes” en entornos de violencia, vulnerabilidad y exclusión, concretamente, en colonias de la periferia de cuatro ciudades del Estado de Veracruz (México) con el objetivo de diseñar políticas públicas para el bienestar de jóvenes.

El principal objetivo de Gen Wayna es la sistematización de las experiencias, prácticas innovadoras, obstáculos, desafíos y aprendizajes derivados de esta cohorte de proyectos en América Latina. Esto incluye dos tipos de componentes. Por un lado, la obtención de conocimientos, que apunta a identificar puentes y tendencias a partir de la experiencia de los diferentes proyectos en la cohorte. Por el otro, incluye un componente de intercambio de conocimientos, que tiene como meta difundir las lecciones, estrategias y resultados obtenidos en los proyectos.



Prólogo

Necesitamos un entorno que nos permita construir **resistencias**, necesitamos encontrarnos para que nuestras trincheras democráticas no se vean perdidas entre los discursos de odio y políticas de exclusión, y desde allí tomar impulso en el diseño e implementación de una agenda efectivamente democrática, inclusiva y de ampliación de derechos. Para eso es que Asuntos del Sur organizó el “*Foro Latinoamericano Resistencias*”, con el propósito de armar en conjunto estrategias y herramientas que nos ayuden a seguir avanzando.

Vivimos en tiempos en los que las y los activistas no solo deben **resistir**, sino intentar sobrevivir día a día en un contexto caracterizado por amenazas, ataques y asesinatos (312, sólo en 2018), siendo Colombia (donde matan a un/a líder/lideresa social cada tres días desde 2016), Brasil y México los países más peligrosos para quienes defienden los derechos de los pueblos originarios, de las mujeres, de la población TLGBI así como del medio ambiente (por citar solo algunos).

Una parte importante de nuestra región está **resistiendo** las tensiones políticas y sociales (como, por ejemplo, en Guatemala y Nicaragua); cuando no directamente situaciones de profundo quiebre, como en Venezuela, en donde 2,3 millones de personas tomaron la decisión



de abandonar el país en los últimos años, en un contexto de crisis institucional, económica y humanitaria.

A su vez, nos encontramos con quienes **resisten** en una Argentina en la que una de cada tres personas se encuentra ahora en situación de pobreza, en un contexto que combina altas tasas de inflación con la retracción del crecimiento económico y un profundo malestar social. También **resistimos** la llegada a la presidencia de personajes como Jair Bolsonaro (2019-2023) en Brasil, portador de un fuerte discurso misógino, racista, anti-ecologista y xenófobo que se repercute contra diversos sectores –no hegemónicos, obviamente.

Por otra parte, en el contexto de múltiples violencias a las que estamos expuestos cotidianamente, la diversidad de mujeres latinoamericanas sigue intentando **resistir** a las violencias que deben enfrentar, como por ejemplo a los 280 femicidios que se registraron en el primer mes de 2019 en 15 países de la región.

El **Foro latinoamericano “Resistencias”** nació de la necesidad de pensar en qué modo se pueden ir construyendo, a través de la participación política, las narrativas, las articulaciones organizacionales y las estrategias de incidencia para contener los embates de –y erigir una alternativa a– gobiernos elitistas, propulsores de políticas de (mayor) exclusión –especialmente para aquellos sectores ya en situación de vulnerabilidad–, portadores y defensores de mensajes y políticas de odio: hacia los derechos de las mujeres, a la población TLGBI, criminalizando la pobreza, condenando la inmigración. Pero “Resistencias” también incluye las derivas menos (o para nada) democráticas de aquellos sectores y movimientos que, en su momento, supusieron una dirección y una apuesta

para los sectores progresistas de América Latina y que hoy en día necesitan de propuestas superadoras.

En definitiva, este Foro se propuso instaurar un espacio para encontrarse, reflexionar, debatir y planificar la construcción de un entorno que nos permita **resistir** para luego volver a avanzar.





Tabla de contenidos

- 1 - Introducción
- 2 - Palabras de apertura
- 3 - La democracia en tiempos hostiles
- 4 -Talleres: feminismos y juventudes
- 5 - La multiplicidad de violencias en los contextos latinoamericanos
- 6 - La "Resis-feria" y el concurso "Ilustrá tu Resistencia"
- 7 - La agenda para una participación política transformadora
- 8 - Talleres: estrategias de innovación y tecnologías.
- 9 - Desafíos de la arena electoral
- 10 - "Galería de fotos"





Introducción

El Foro Latinoamericano “Resistencias”, que se realizó el viernes 10 de mayo en el Centro Cultural Matienzo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina), tuvo como misión reunir activistas de toda América Latina para propiciar un espacio en el que se propusieran agendas innovadoras de participación política en contextos de hostilidad hacia la democracia, las colectividades y los derechos humanos de la región.

Durante el Foro, para cuya realización Asuntos del Sur contó con el apoyo del International Development Research Center (IDRC), se buscó desentrañar los nudos con los que nos estamos enfrentando día a día, con la identificación de obstáculos y desafíos en común y con la visibilización de las especificidades de cada caso. Para ello, se convocó a más de quince panelistas de ocho países de Latinoamérica y a más de veinte organizaciones aliadas para realizar conversatorios, talleres y una feria del activismo.

Con este documento nos proponemos darle *vuelo* a tan ricas intervenciones y reflexiones, así como también visibilizar las herramientas y el trabajo de tantas organizaciones a lo largo de América Latina. La sensación de que lo que había ocurrido no podía quedar circunscripto a las más de 150 personas asistentes



al evento, fue el motor que nos llevó a emprender la realización de este trabajo.



Es por ello que hemos tratado de recrear la dinámica y fluidez con las que se vivió este evento. En este sentido, a las palabras iniciales de Florencio Ceballos (IDRC) y Matías Bianchi (director de Asuntos del Sur), el texto pasará de lleno a las intervenciones del primer panel, que contó con la participación de Verónica Mendoza (Movimiento Nuevo Perú), Betilde Muñoz Pogossian (OEA) y Matías Bianchi, quienes reflexionaron sobre la democracia en tiempos hostiles, la multiplicidad de violencias en los contextos latinoamericanos, la agenda para una participación política transformadora y los desafíos de la arena electoral.

En el marco del foro, entre panel y panel, los y las asistentes podían elegir participar de los distintos talleres que se propusieron durante el foro, por lo que decidimos reproponer aquí esas intervenciones también. Es por ello que, a continuación de las reflexiones surgidas en el primer panel, pasaremos a la consideración de los talleres “Herramientas para el activismo feminista” (a cargo de Asuntos del Sur) y “Estrategias de intervención de y con las juventudes

(liderados por ICESI y Corporación región, de Colombia).

A continuación, nos encontraremos con las intervenciones de Yren Rotela (REPADIS, Paraguay), José Alfredo Zavaleta (Universidad Veracruzana, México), Lesbia Téllez (Las Poderosas Teatro, Guatemala) y Lucía Dammert (Universidad de Santiago de Chile), que se focalizaron en la multiplicidad de violencias que cotidianamente padecemos en los distintos contextos latinoamericanos. Seguidamente, se abordará el tercer panel, que tuvo el eje en la agenda para una participación política transformadora, que contó con Rita Corrêa Brandão (IBASE, Brasil), Delfina Rossi (Buenos Aires 3D, Argentina), Waldemar Cubilla (UNSAM, Argentina) y Caru Schwingel (Rede Conflitos de Jornalismo, Brasil).

Previo al cierre del foro, se tuvo la oportunidad de contar con los talleres “Herramientas de Incidencia Política” (Fundación Ciudadanía Inteligente, de Chile, y Democracia en Red, de Argentina) y “Tecnologías para la resiliencia democrática” (Asuntos del Sur y el MIT Center for Collective Intelligence). Y luego sí nos dimos el lujo de tener un potente panel para debatir los desafíos de la arena electoral regional, con Victoria Donda (Diputada Nacional SOMOS, Argentina), Andreia de Jesus (Muitas, Brasil), Verónica Mendoza (Movimiento Nuevo Perú) y Matías Bianchi.

Pero no solo traemos aquí las voces de las intervenciones en paneles y talleres, sino que también compartiremos las imágenes de la Feria de Stands (presente durante toda la jornada) en la cual participaron organizaciones de la sociedad civil como Fundación Ciudadanía Inteligente, Ibase, ICESI, Corporación Región, MINU, TECHO, Woman in Nuclear (WIN), Socorristas en Red,

Tierra Violeta, Ciervos Pampas y FEIM, entre otras. También tendremos ocasión de compartir las tres obras ganadoras del concurso “Ilustrá tu resistencia”, que vio como ganador a Javier Calcaterra con su obra *Fusilamientos*; a Daniel Rico, quien ocupó el segundo puesto con *La Calle es Nuestra* y a Citlalli Dunne, que se quedó con el tercer puesto con la obra *Ya Estamos Sanando*.

Y, como no podía faltar, también compartiremos algunas imágenes de cómo acabó esta jornada, compartiendo un momento con todas las personas que asistieron, con la convicción de que hay mucho por hacer, pero también que ya mucho se está haciendo para construir un Sur inclusivo, democrático y paritario.



Palabras de apertura

En la región se están produciendo cambios en cuanto a espacios, instituciones y derechos que creíamos tener garantizados y que eran el piso para avanzar. Hoy, nos encontramos en un proceso de retroceso. Sin embargo, en este encuentro, no queremos ver a este contexto desde un lugar de victimización ni desde un lugar pasivo, sino que venimos a mostrarles experiencias que proponen acciones concretas para revertir esta situación.

Resistencias, de la manera que se organiza, no es un evento tradicional de sólo paneles, sino que lo pensamos como un festival: hay organizaciones en la entrada que están mostrando sus iniciativas, vamos a tener talleres donde se van a mostrar herramientas y experiencias concretas en distintos temas como innovación política, feminismo, tecnología, incidencia política y experiencias de las juventudes, y también paneles donde vamos a mostrar a referentes y donde buscamos discutir temas de agenda muy concretos.

Finalmente, quisiera terminar con los agradecimientos. En primer lugar, doy gracias al equipo de Asuntos del Sur por todo lo que han hecho, que llevan ya tres días de intenso trabajo, compartiendo experiencias en el marco de otros dos proyectos (SISA y Gen Wayna), siendo



que hoy es el día abierto a la participación de todos y todas. A mí me toca hablar en su representación, pero la verdad es que soy el que menos ha trabajado en este encuentro. Es el evento más fácil que me ha tocado en la vida gracias a este maravilloso equipo.

En segundo lugar, quiero agradecerles a ustedes por haber venido, y a Florencio Ceballos por confiar en nosotros y por darnos el apoyo para que esto pueda suceder.

Matías Bianchi, Asuntos del Sur (Argentina)

Muchas gracias a todos y a todas. Voy a ser muy breve porque sé que nadie me vino a escuchar a mí, sino a los excelentes panelistas que tenemos. Quiero contar brevemente cómo llegamos a esto: el IDRC es una agencia pública canadiense que trabaja y apoya tareas de investigación para temas de desarrollo hechos en el Sur y con investigadores del Sur. Hace mucho tiempo venimos trabajando, entre otros temas, con los cruces entre violencia, inclusión social y grupos o colectivos vulnerados en sus derechos como jóvenes, mujeres, comunidad LGTBI, niños, minorías, migrantes, etc.

Hace diez o quince años estamos vinculados con esto, pero a partir de un momento empezamos a notar que estábamos frente a una paradoja. Por una parte, veíamos el surgimiento de voces y acciones colectivas nuevas como la Primavera Árabe de 2011, los movimientos del Ni Una Menos y los de la comunidad LGTBI, entre otros. Empezamos a ver que esos movimientos se convirtieron en discursos globales y de los organismos internacionales que financian el desarrollo, como el sistema de Naciones Unidas. Entonces ahí encontramos una oportunidad que nos pareció interesante.

Al mismo tiempo, quizá algo más reciente, empezamos a darnos cuenta de que había contextos más hostiles. Derivas autoritarias con las que no estamos familiarizados y de las cuales estamos siendo testigo en Latinoamérica, desde Brasil hasta Nicaragua, pero también en otras partes del mundo, como en la India, Turquía, Zimbabwe, Egipto y Filipinas. Y eso nos parecía que era tan interesante como complejo.

Junto con eso empezamos a notar también el surgimiento y aprovechamiento político de los miedos. Del miedo al otro, al pobre, al joven, al migrante. También una retirada de las evidencias que permitían fundamentar políticas. Es decir, veíamos la aparición de políticas cada vez más fundamentadas desde el instinto y no en evidencias que pudieran decir cómo avanzar en políticas públicas de buen sentido. En eso vimos una oportunidad y Gen Wayna es parte de esa oportunidad, que tenía que ver con intentar reunir a aquellos que hacen investigaciones y producen conocimiento con aquellos que actúan y hacen cosas en el terreno para poder lograr una mejor incidencia política.



Comenzamos a trabajar en este proyecto y empezamos a hacer lo mismo en África subsahariana con otro tipo de organizaciones que también venían trabajando en cuestiones similares, en contextos completamente distintos, con niños y adolescentes combatientes en el Congo, con minorías en Sri Lanka, con grupos LGTBI en Zimbabwe o Uganda.

De eso se trataba esto. De intentar generar un espacio entre aquellos que hacen práctica y aquellos que generan conocimiento con cuatro puntos en común. El primero es que las organizaciones pudieran tener espacios y recursos para entender lo que hacían, porque siempre las organizaciones que trabajan en el terreno están en el hacer y en el avanzar al día siguiente, en sacar a un chico más de la calle, en evitar un abuso contra una mujer o contra un miembro de una comunidad LGTBI, etc.; pero hay muy poco tiempo para dar un paso atrás y preguntarse cómo lo estamos haciendo, qué hemos aprendido, qué nos funcionó y qué no nos funcionó. Entender es lo primero.

Lo segundo es sistematizar. Es decir, transformar esas experiencias individuales en un cuerpo de conocimiento, en una masa crítica que permitiera ir a un tomador de decisiones de política y decirle “esto es lo que hemos aprendido para incluir social, política y culturalmente a jóvenes o mujeres”.

El tercero es generar células compartidas, esto es, que estas experiencias se puedan compartir unas con otras. Y lo cuarto, y más importante, es incidir. Aquí no estamos haciendo un trabajo académico cuyo objetivo sea crear un bonito libro que junte polvo en una estantería, sino realmente un espacio para poder incidir realmente en política, para cambiar leyes, prácticas, normas, reglamentos.

Una cosa más. Es interesante este proyecto por la ética de trabajo, por la generosidad con la que cada uno ha compartido lo que ha aprendido, por la apertura a los argumentos del otro, por el respeto mutuo, por la curiosidad por esa diferencia, pero también con el compromiso con la comunidad con la que trabajan.

Uno de nuestros grandes enemigos es esta especie de extractivismo en el que los investigadores van a recoger información, desaparecen y un año después mandan a la comunidad un libro que es imposible de leer si no se tienen dos doctorados. Eso era lo que nos interesaba cambiar. Con esto me callo y damos inicio a la jornada. Muchas gracias.

Florencio Ceballos, IDRC (Canadá)



La democracia en tiempos hostiles

América Latina ha sido uno más de los escenarios en el mundo en los que se ha experimentado una transformación discursiva y política que ha afectado seriamente a los procesos democráticos que procuran mayor inclusión y libertades para los ciudadanos. Ante este escenario, como lo afirma Matías Bianchi, Director de Asuntos del Sur, la alternativa no es la pasividad ni la indiferencia.

Todo lo contrario, este nuevo panorama en el que se ve la pérdida de garantías democráticas en cada uno de los países de la región demanda que la ciudadanía y las organizaciones sociales mantengan una actitud de lucha constante en favor de sus derechos o, para sintetizarlo mejor, una actitud de resistencia.

Es por eso que, en el marco del proyecto Gen Wayna, se promovió el encuentro *Resistencias*, un espacio de reflexión y acción en el que diversas personalidades de la región se encontraron para construir saberes que guíen el camino hacia la defensa de la inclusión y los derechos humanos.

Esta conversación, titulada *La democracia en tiempos hostiles* estuvo moderada por Matías Bianchi, quien es el fundador y Director de la organización Asuntos del Sur, y contó con la participación de Betilde Muñoz



Pogossian, encargada del Departamento de Inclusión Social de la Secretaría de Acceso a Derechos y Equidad, de la Organización de Estado Americanos; y por la psicóloga y antropóloga Verónica Mendoza, quien fue candidata presidencial en el Perú y actualmente preside el Movimiento Nuevo Perú.

Matías Bianchi, moderador, Asuntos del Sur (Argentina)

Como dicen por ahí, los gustos hay que dárselos en vida. Tengo a dos mujeres aquí a las que admiro muchísimo y con quienes vamos a conversar un poco sobre qué está ocurriendo en la región. Era importante para nosotros que fueran mujeres, porque era una apuesta. Como verán, la mayoría de las panelistas son mujeres, así que estamos en una lucha frontal con los paneles exclusivamente de hombres.

Ya entrando en nuestro tema, que está muy vinculado a la lectura que hacemos desde Asuntos del Sur, nosotros observábamos –como muchos de ustedes–, que venimos de una era en la que se ampliaron los derechos de algunas personas y fueron incluidas en el sistema político, en el consumo y en la actividad económica. Hubo una marea de gobiernos progresistas, no exentos de contradicciones ni conflictos que ya podremos discutir, pero había claramente miles de personas que salían de la pobreza, donde empezamos a ver caras de la representación política de los olvidados eternamente de la política, como lo son las mujeres, los indígenas, los negros, las negras, la diversidad sexual, los feminismos. Todos empezaron a tener cada vez más espacios.

La realidad es que la sociedad iba en ese avance. Cuando nosotros nos constituimos como organización

fue en una época de contradicciones, donde veíamos algunas políticas liberales y restricciones, y por eso nos paramos en ese campo que nosotros denominamos de innovación política. Había una oportunidad y una necesidad de reinventar la narrativa de la democracia, la forma en la que se organiza el poder. Veíamos una oportunidad de generar procesos más horizontales, más participativos, que utilicen procesos que veíamos nacer por toda la región.

Entonces dedicamos nuestro trabajo a estudiar estos movimientos, a acompañarlos, a prestar atención al desarrollo de la tecnología digital, que creemos que es una aliada fundamental porque permite la participación en el debate público de nuevas voces, que facilita la constitución de nuevos tipos de redes que permitía y que impide que los medios sean monopolizados, entre otras cosas.

Pero la verdad es que la realidad nos dio una cachetada y quizá el caso más extremo en la región es Jair Bolsonaro, quien nos mostró que esa tecnología ha servido para digitalizar el *statu quo* o aún para retroceder en derechos adquiridos.



Lo cierto es también que se había ganado una autonomía política en la región para participar en debates, pero también esto se ha perdido, no solamente en la emergencia de procesos conservadores, sino también en contextos como Venezuela o Nicaragua, con violaciones abiertas a los derechos humanos y a cualquier tipo de expresión que no sea de la monolítica que te proponen los gobiernos.

Entonces estamos viendo una ola que ha hecho que nosotros, como organización, tengamos que recalculamos nuestras propias acciones. Consideramos que este contexto nos invita a buscar nuevas herramientas que creíamos que estaban aseguradas y que ahora no tanto. También creemos que las personas que pretenden participar en política hoy están en riesgo de vida y eso es otro nuevo frente que requiere que se maneje otro tipo de lenguajes, otro tipo de prácticas y otros procesos de seguridad de reconstituir un mensaje democrático.

Por eso hemos sentado aquí a dos referentes en la región, una venezolana y otra peruana, para que nos cuenten qué es lo que ven como prioritario en la agenda política y social hoy del continente. La intención es que puedan mencionar cuáles son los temas que más les están preocupando en estos momentos.

Betilde Muñoz Pogossian¹, OEA (Venezuela)

Primero quiero comenzar agradeciendo a Matías Bianchi, a Asuntos del Sur y a todo el equipo que ha hecho posible que estemos hoy en Resistencias, este evento tan importante para la región. También a los que vinieron desde lejísimos, agradezco el tiempo que se tomaron para venir.

¹-Las opiniones son a título personal. No representan las de la OEA ni de sus Estados miembros.



Yo voy a compartir algunas reflexiones que Matías nos había pedido que trajéramos sobre qué asuntos nos preocupan en materia democrática. Quiero poner como una salvedad que lo que les voy a compartir está basado desde donde vengo y quién soy. Yo soy de Venezuela, pero no de la capital, sino de una ciudad de la periferia, que es Maracaibo. Estoy trabajando en la Organización de Estados Americanos, que es un organismo político, pero nunca he hecho política en Venezuela. Me dediqué a entender temas sustantivos y a tratar de aportar en los temas que trata la organización. Pero también soy politóloga, entonces mis visiones y las cosas que les quiero compartir son las cosas que desde mi rol puedo tratar de impulsar con los gobiernos, que son los que participan en la organización.

En cuanto a los retos que por lo que pienso que debemos preocuparnos, uno de los que yo pensaría o de los que a mí me preocupa, los que investigo y los que trato de problematizar, es la relación entre el dinero y la política. Esto en dos sentidos. Por un lado, porque conocemos muy poco sobre cómo los partidos utilizan el dinero que ingresa a las campañas y tampoco sabemos mucho sobre cómo lo gastan. Pero más allá de eso, una de las preocupaciones que a mí me interesa encontrar soluciones es a cómo los políticos acceden a fondos para sus campañas.

Esto es importante porque yo creo que dos de los elementos importantes del financiamiento político son la equidad y la transparencia. Si hablamos del acceso a estos fondos pienso que podemos contribuir a que no solo en la oferta, sino también en los resultados se pueda garantizar equidad en la representación y logremos tener la diversidad que representan nuestras sociedades. La verdad es que desde la

academia se investiga poco cómo las mujeres, grupos afrodescendientes y personas LGTBI acceden a los fondos para las campañas, también está muy ausente en los debates públicos de las reformas políticas. Es decir, hacen falta más discusiones que se dan entre partidos para cambiar leyes que ojalá empiecen a tener incidencia en la vida cotidiana y en la participación de estos grupos.

Un segundo tema es lo de la normalización de la discriminación y de todas las fobias, como homofobia, xenofobia o transfobia. Uno de los temas que yo sigo desde cerca es el de los migrantes venezolanos. Pensamos que somos una región solidaria, que cuyo principio de base es la integración regional, que somos muy parecidos en muchos sentidos culturalmente, pero se están dando brotes fuertes en materia de xenofobia. Esto también aplica para otros colectivos, como las personas trans o el colectivo LGTBI en general.



Estoy segura de que esto siempre ha existido. Pensamos que en algún momento lo habíamos superado, pero probablemente lo “políticamente correcto” encubrió mucho de esos fantasmas dormidos de las fobias que existían. Definitivamente a mí me preocupa porque son los temas que trabajo y porque también los experimento. Tenemos que hacer algo al respecto desde los espacios institucionales para combatir estas fobias.

Con los actores que yo trabajo siempre hay que pensar en políticas públicas de acción afirmativa y de otros tipos de intervenciones que puedan ayudar a revertir estas brechas. Usualmente el objeto de estas políticas públicas son los discriminados, las personas que están en el lado que reciben los flagelos, pero también tenemos que pensar qué hacer para poner el foco en los agresores, quienes son los que lideran estos comportamientos.

El movimiento ‘Me Too’, que tuvo réplicas en muchos países de la región, es un excelente ejemplo. Además de quien está sufriendo la agresión, al agresor se lo ridiculiza en los medios de comunicación y en el debate público. Pienso que no tengo todas las respuestas, pero creo que es algo que lo podríamos empezar a discutir.

El tercer punto que debe preocuparnos en materia democrática en la región es la desconfianza en la democracia. Todos nos dicen que los niveles de confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas y en la democracia siguen bajando. Lamentablemente la democracia es, al menos hasta ahora, el único sistema que ayuda a redistribuir el poder y no lo está logrando. No sé si es la culpa de la democracia o de nosotros que no subimos la vara sobre nuestros líderes, pero es uno de los temas que yo planteo como clave en esta discusión.



El último que plantearía, y que ya lo dijimos anteriormente, es el efecto regional de la crisis social, política y humanitaria que hay en Venezuela y el desplazamiento masivo de venezolanos hacia otros países de la región. Yo siempre digo que es la manifestación más visible de una crisis que no se termina de resolver. Más allá de los números, si son tres millones y medio que salieron o si van a ser cinco millones para final de año, estamos hablando de personas, de historias, de familiares separadas y de la llegada de personas a otros países de la región que ya de por sí tienen otras dificultades para atender en sus propias poblaciones y ahora tiene que atender a personas que vienen en situación de alta vulnerabilidad.

Hay retos también en las necesidades de protección que tenemos que pensar para los venezolanos. Estos van desde la regulación de su status legal que les permita acceder a sus derechos en los países a los que están llegando, o la inclusión laboral de todas estas personas y luego poner una mirada en la lupa en las poblaciones con vulnerabilidades adicionales como los niños o las mujeres que están siendo víctimas de trata, así como de las personas LGTBI que salen de Venezuela sin haber tenido acceso a tratamientos de VIH y cómo esto se está tratando en los países que están llegando.

Hay muchos otros temas, pero como me queda poco tiempo voy a dejarlos acá esperando que podamos continuar el diálogo más adelante.

Verónica Mendoza, Movimiento Nuevo Perú (Perú)

Muy buenos días Betilde, Matías y a cada uno de ustedes. Primero que todo quiero agradecer a Matías, a Asuntos del Sur y a todo el equipo que ha hecho posible que nos encontremos esta mañana. A los colaboradores,

amigos, aliados y a todos los que vinieron hoy. Sé que es un viernes por la mañana, bastante complejo, pero es reconfortante saber que estamos aquí para conversar de preocupaciones compartidas sobre la democracia, la justicia y la igualdad en cada uno de nuestros países. Son los desafíos, retos y cosas que nos interpelan en la región.

No es el tema que más me agrada para comenzar esta conversación, ni es uno de los asuntos que suelo plantear en este tipo de encuentros, pero viniendo de donde vengo, y en el momento en el que estamos, me es imposible no mencionarlo. Probablemente han oído hablar algo sobre esta situación en el Perú que involucra a expresidentes nuestros. Uno de ellos se suicidó justamente por evadir la justicia; otro de ellos está prófugo en Estados Unidos; otro tiene prisión preventiva; otro fue recientemente liberado y ahora están pidiendo nuevamente cárcel por él, y otro está en situación de detención.

En suma, todos los presidentes elegidos en democracia, luego del fin de la dictadura fujimorista en el año 2000, están siendo investigados y procesados por graves casos de corrupción. Y junto a ellos, altos funcionarios, ministros, viceministros y prácticamente toda la clase política tradicional, de las tiendas políticas diversas que puede haber. Pero, además, algo que no se dice, y que creo que es importante señalarlo, toda la clase empresarial peruana tradicional.

Esto tiene que ver justamente con lo que mencionaba Betilde: la relación entre el poder y el dinero, la política y el dinero. Creo que es un tema ineludible para la región. El desafío es tratar de evaluar cómo nos lo planteamos porque creo que ahí hay varios riesgos. Por un lado, el riesgo de que se trate estos casos o esta situación como un asunto de moral exclusivamente individual. Es decir,

por supuesto que hay responsabilidades individuales en cada uno de estos sujetos que les robaron a sus pueblos y que se metieron dinero en el bolsillo a costa de oportunidades de gente que las necesitaba. Esas son responsabilidades individuales que se tienen que pagar.

Pero también tenemos que pensar cómo fue que la corrupción se generalizó y se naturalizó de esta manera. No puede ser solamente un tema de responsabilidad individual, ni de mala suerte o casualidad, ni es una maldición divina. ¿Será acaso que hay reglas de juego, que hay un sistema que promovió esa corrupción? Eso es lo que, por lo menos nosotros desde Nuevo Perú, tratamos de instalar en el debate allá.

Creemos que sí, que hay reglas de juego que promovieron esa corrupción generalizada que hoy nos está estallando en la cara. Cuando hablo de ideas de juego estoy hablando de algunos mecanismos institucionales. Por ejemplo, en el Perú no tenemos un sistema de planificación para definir qué prioridades en infraestructura vamos a impulsar en el país, que debían ser definidas en función de qué necesita la gente; qué carretera necesita la gente o qué sistema de riego requieren los productores. No, no existe esa priorización, porque desde la dictadura fujimorista, en el Perú se tiene la idea de que la mano invisible del mercado lo va a resolver todo y de que la buena voluntad de los inversionistas –mejor si son extranjeros– va a ordenarlo todo.

El resultado es que las principales infraestructuras de mi país se definieron en una ruleta rusa en la que jugaban grandes constructoras extranjeras y nacionales coimeando a los funcionarios de turno. Reglas de juego que permitieron y promovieron la corrupción. Distinto hubiese sido si hubiéramos tenido una lógica de planificación ordenada en función de los intereses de la gente.

Pero cuando hablo de reglas de juego, me refiero también de las leyes y la política de instituciones que de alguna manera tratan de darle un curso a un país. Hablo también de los valores que rigen en una sociedad y su Estado. Creo que ahí también tenemos que empezar a cuestionarnos. No solo interpelar a la clase política, sino también a la sociedad. Y vivimos en sociedad en la que mayoritariamente nos gana el sentido común individualista, consumista, la lógica de la competencia, la lógica en la que todo se mercantiliza, como la salud, la educación, el agua, el aire, la vida.

Entonces, ¿cómo no va a ser que en este tipo de lógicas y sentidos comunes generalizados ocurra la corrupción, si los ciudadanos y ciudadanas prácticamente no tienen una noción de bien común? Si prácticamente la solidaridad es un valor relegado y que ha sido dejado de lado. Si no cambiamos también esos sentidos comunes, si no empezamos a recuperarnos como ciudadanos y que la solidaridad se pueda conocer, entender y querer una patria a la que se defiende, entonces la corrupción va a seguir siendo el pan de cada día.

Entonces, junto con cambiar las reglas de juego de la política, creo que también necesitamos cambiar esos sentidos comunes y esos valores con los cuales se fundan nuestras sociedades. Por eso, en el caso del Perú, nosotros hablamos de la necesidad de un nuevo pacto fundacional sobre la base de nuevos valores que nos inviten a superar estas lógicas.

Referente a este tema de la corrupción, también quisiera advertir algo que está pasando en nuestro país. Resulta de alguna manera satisfactorio, aunque vergonzoso y doloroso al mismo tiempo, que todos los corruptos que nos estuvieron robando todos estos años, por fin estén siendo investigados. Y resulta

satisfactorio porque la justicia, que siempre persiguió a los más pequeños y vulnerables, por fin empieza a investigar a los que antes resultaban intocables. Es un mensaje muy fuerte y muy potente, pero al mismo tiempo advertimos que esta lógica desenfundada de investigación, sanción, prisión preventiva, que es necesaria, nos puede llevar a una lógica autoritaria, a una exacerbación de lógica punitiva. Eso va en contracorriente con la lógica que nosotros hemos defendido desde el punto de vista de los derechos humanos, de la justicia, de la posibilidad de rehabilitarse, de prevenir la corrupción y la violencia.

Entonces hago una advertencia ahí. No significa que no tengamos que seguir, en el caso peruano, por ejemplo, persiguiendo a los corruptos e investigando y sancionando a quien corresponda. Esto debe continuar pero con el cuidado de no exacerbar la lógica punitiva y autoritaria porque luego puede revertir en persecución a los sectores más vulnerables.

Finalmente, mencionaré solo un par de temas que me preocupan en la región porque creo que me excedí. Uno es el avance a lo largo y ancho del continente de un conservadurismo que quiere enviarnos a las mujeres al siglo pasado, a recluarnos en la casa, en la cocina y ser aparatos reproductores.

El segundo es el desafío que supone el cambio climático que está impactando muy duramente en nuestros países. Ese no es un tema de las próximas décadas, desde ya lo estamos viviendo y sintiendo.

Y lo tercero que me gustaría compartir es una reflexión sobre este mundo de las redes sociales, que muchas veces nos da una ilusión de autonomía, libertad y posibilidad de diálogo democrático, pero

que en realidad es un espacio controlado y vigilado por un grupo de poder político y económico. Así que lo dejo ahí para conversarlo eventualmente.

Matías Bianchi: Les quería hacer una pregunta a cada una sobre el tema que más abordó en sus intervenciones. Empiezo con Verónica, ya que tenemos el tema en caliente. Creo que al final diste en la tecla de algo que, de alguna manera, como decimos en Argentina, toca en la grieta política.

En estas sociedades que políticamente están cada vez más polarizadas, cuando hablamos del tema de corrupción, nos encanta cuando ponen presos a los que no nos gustan, pero cuando nos ponen presos a los que nos gustan hablamos de guerra jurídica. Entonces estamos en la misma grieta.

Creemos que un problema importante es la corrupción y es, en definitiva, una capacidad fuerte de poner una excusa para *despolitizar la política*, de acusarla y de que todos los males de la sociedad están en la clase política. Eso habla un poco sobre procesos más amplios y, por el otro lado, de un problema de quienes hablan de la judicialización de la política, que es un problema real, como se dice: 'para mis amigos todo, para mis enemigos la ley'.

Entonces, ¿cómo podemos pararnos? Porque la idea de este espacio es la de salir de la grieta, es buscar propuestas. Hablaste de cuestiones culturales que son fundamentales, pero también son las más difíciles de cambiar. ¿Crees que hay dispositivos legales o prácticas que quisieras mencionar? Como para que veamos que la justicia realmente funciona, porque, si robás, tenés que ir preso, pero que no sea tampoco un instrumento de los poderes para controlar políticamente al que no me gusta.

Betilde Muñoz Pogossian: Quisiera yo también hacerle una pregunta a Verónica. Tú haces política. En este tema de la persecución de la gente que está acusada de corrupción, de los que han mantenido el poder, ¿cómo cree usted que gente buena que quiera entrar a la política y no se anima porque piensa que también le va a terminar tocando así no tenga nada que ver con temas de corrupción?

Verónica Mendoza: Retomando las ideas de mi primera intervención, para nosotros en el caso peruano, nuestro principal desafío es salir de este enfoque totalmente moralista donde las responsabilidades se ven solo como individuales, que las hay, por supuesto, y se tienen que sancionar, trátase de quien se trate.

Traigo a colación casos involucran a personajes que en su momento estuvieron de alguna manera identificados de nuestro lado, de la fuerza del cambio, la fuerza progresista, las que están a favor del pueblo, pero que lamentablemente no hicieron los suficientes esfuerzos para salir de la lógica aún vigente en nuestros países de que el poder del dinero manda y define en la política.

Entonces hoy nos toca a nosotros decir que, más allá de las responsabilidades individuales, no podemos ni queremos quedarnos ahí. Tenemos que politizar ese debate, planteando lo que decía en su momento, que más allá de las responsabilidades individuales, si hay un sistema y reglas de juego que permiten y promueven esa corrupción; lo que hay que hacer entonces es cambiar las reglas de juego. Pero el primer desafío es politizar ese debate, plantear este segundo elemento y salir un poco de la lógica individualista y moralista que estamos aún.



Hay que entender que es un sistema que tenemos que cambiar y hay que hacer cosas para que empiece a cambiar. En el Perú algo hemos introducido en ese debate con algunas nuevas regulaciones que también interpelan los sentidos comunes. Por ejemplo, en diciembre pasado tuvimos un referéndum en el que la ciudadanía participó activamente donde se introdujeron dos modificaciones en torno a esta relación entre política y dinero.

La primera era que, a partir de ese referéndum apoyado por la ciudadanía, se va a empezar a considerar el financiamiento ilegal no solo como un tema de responsabilidad individual, sino también administrativa. Anteriormente, a un político al que se le encontrara que recibía dinero sucio, como de minería ilegal o empresas corruptas, podía alegar que no sabía.

Los spots publicitarios de televisión para las campañas se tornaban imposibles de igualar, lo cual nos ponía a nosotros en una cuestión desigual. El que tiene plata sí puede contar sus propuestas, pero el que no se queda recluido en un pequeño espacio y no puede llegar a la mayoría ciudadanía. Entonces se están planeando

algunos ajustes que estamos peleando ahora. En medio de todo el drama estamos avanzando pasito a pasito en algunos cambios que ojalá puedan renovar la democracia.

Matías Bianchi: Son temas para poder hablar todo el día. Ahora te voy a preguntar a vos, Betilde, sobre otro tema que podría ser para todo el día, pero te voy a pedir que me respondas en dos tuits. El tema que menos hablamos de Venezuela son esos millones de personas que están saliendo del país. Es una de las crisis humanitarias más grandes de la historia que ha vivido nuestro continente. Hay otras, pero en la historia reciente, es la más importante. Y es de lo que menos hablamos. Lo que te quiero preguntar concretamente es ¿qué respuestas hay?, ¿estamos preparados?, ¿hay dispositivos institucionales o qué podemos hacer para poder cobijar de la mejor manera a estas personas que están saliendo del país?

Betilde Muñoz Pogossian: Es una excelente reflexión, porque usualmente toda la atención está puesta en qué está pasando en Venezuela, quién entra, quién sale, que hay dos presidentes, en fin. No ponemos tanta atención en el drama humanitario y en el drama de la gente que sale de Venezuela y en las condiciones que lo está generando. Hay tantas aristas y tantas cosas que están pasando que no se ven, que tenemos que cada uno tratar de ver cómo lo solucionamos.

Hablo desde los caminantes venezolanos que se van a pie desde Cúcuta y bajan hasta Chile caminando días enteros, e incluso ya estamos empezando a recoger información de Venezuela de quienes se van caminando hasta México y cruzan la frontera hacia Estados Unidos.

Pero también de venezolanos que están llegando a Perú en grandes cantidades, de los bebés de madres nacidos en Colombia que no tienen acceso a la ciudadanía colombiana y, mientras se termina de sortear lo que está pasando en Venezuela, tampoco a la venezolana.

Hay una cantidad de aristas y preocupaciones terribles. Ahora, ¿qué respuestas se están dando? Yo creo que hasta ahora han sido lo más pragmáticas y creativas que se puedan. Dependiendo del país las respuestas han variado. En el caso de Colombia, Perú o Argentina ha habido medidas de protección temporal que han sido solidarias con los venezolanos que han llegado.

Entiendo que en el Perú se han tomado medidas más restrictivas que tienden a obligar a los venezolanos a conseguir la visa antes de entrar. Chile le puso el título de la visa de Responsabilidad Democrática. En el caso de Argentina, utilizando el acuerdo del Mercosur, se ha permitido la llegada de venezolanos. Ha habido respuestas, lo que yo digo es que están faltando dos cosas que a mí me preocupan sobre las respuestas que están dando en los países.

Por un lado, cambiar el chip y pensar medidas de mediano y largo plazo sobre cómo garantizar efectivamente la inclusión de los venezolanos en estos países mientras ya se ha estudiado que alrededor del 20% de las diásporas son las que vuelven. Entonces hay que pensar cómo se van a integrar tantos venezolanos en Perú, en Colombia y cómo, de verdad, se van a evitar situaciones xenofóbicas. ¿Cómo se va a pensar en las comunidades que están recibiendo el peso de las llegadas de los venezolanos?

Para resumir, en primer lugar, se debe cambiar la mentalidad cortoplacista, y, en segundo lugar, viendo que todavía no se termina de sortear lo que está



pasando en Venezuela, los países y todos nosotros no podemos caer en la tentación de cerrar las puertas. Hay que dejar de tener políticas migratorias restrictivas hacia a la llegada de venezolanos, porque ellos y ellas no tienen otra opción más que migrar mientras no se resuelva la crisis en el país.

Verónica Mendoza: Sin lugar a duda la situación de los migrantes venezolanos es la más crítica de la región, pero quiero mencionar un caso particular. Aquí cerquita hay una migrante peruana que vive en Buenos Aires. Se llama Vanesa Gómez, llevaba años trabajando de enfermera y ha sido recientemente expulsada con su bebé de dos años en los brazos, y ha tenido que dejar aquí en la Argentina a uno de 5 y a otro de 14.

Un caso, sin lugar a duda, arbitrario y doloroso, que va a ser denunciado públicamente en los próximos días y para lo cual les pido también su solidaridad. Una mujer joven, madre, que se ha separado de su familia y merece ser visibilizado y atendido. Muchísimas gracias.

Talleres

Como lo advertimos en la introducción de esta publicación, Resistencia también fue el espacio para la co-creación de propuestas innovadoras que ayuden a responderle colectivamente a los retos que nos impone la realidad actual en América Latina. Con ese propósito fueron realizados los talleres *Herramientas para los activismos feministas* y *Estrategias de intervención de y con las juventudes*.

El primero fue liderado por Asuntos del Sur y está inspirado en el Método SISA, una herramienta que aplica las metodologías del *design thinking* (pensamiento creativo) con el objetivo de desarrollar acciones colectivas concretas con un enfoque feminista.

A cargo de este taller estuvieron Cora Ruiz Tena, directora del proyecto SISA de Asuntos del Sur, y coautora de la investigación *“La innovación política desde los feminismos. Estrategias de incidencia para la legalización del aborto en la*

*Argentina*², de la cual habló en el taller; Georgia Rothe, integrante del equipo SISA, y Sofía Castro Mariel, coordinadora de incidencia territorial en Asuntos del Sur.

El segundo taller estuvo bajo la coordinación de los proyectos *Conexión Andina*, que se desarrolla en las ciudades de Medellín, Colombia y Cusco, Perú, bajo la orientación de la Corporación Región y la Asociación Civil Puririsun; y *Constructores de Paz*, que se desarrolla en tres municipios del suroccidente colombiano con la mediación de la Universidad Icesi.

Durante el taller, ambos proyectos compartieron diversas herramientas y experiencias que sirven para el desarrollo de procesos locales que contribuyan a la prevención y reducción de diferentes formas de violencia y a la construcción de escenarios de paz desde las juventudes.

Herramientas para los activismos feministas

En el marco de la regresión democrática de nuestra región y del aumento de las violencias machistas, los activismos feministas se han convertido en un ejemplo de innovación

² - Este trabajo fue realizado conjuntamente entre Asuntos del Sur y la organización Economía Femini(s)ta.

política desde América Latina, tanto por sus estrategias y narrativas de construcción y fuerza desde lo colectivo como por las formas innovadoras de habitar la política. En este sentido, en Argentina la experiencia de innovación política de la imparable marea verde se erige como la única capaz de generar una agenda transversal por la demanda del aborto legal más allá de ideologías políticas, clases sociales e intergeneracional. Es por ese motivo que lo estudiamos como el principal hecho político en los últimos 30 años de democracia.



El proyecto de ley fue aprobado en la Cámara de Diputades, pero rechazado en el Senado. El debate parlamentario duró cinco meses e involucró a activistas, políticas, académicas,

médicas, artistas, mujeres jóvenes, lesbianas, travestis y trans, entre muchas otras colectivas. En las redes sociales el #AbortoLegal fue tendencia durante semanas. Se hicieron pañuelazos en solidaridad en más de 60 ciudades del mundo y el color verde de los pañuelos se convirtió en un ícono de esta lucha.

El aborto legal se convirtió en un tema definitivo e ineludible en la política argentina. Hasta ese momento, el proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) había sido presentado 6 veces en el Congreso de la Nación, sin la repercusión que tuvo esta última vez. De este modo, nos propusimos indagar sobre cómo operó el conjunto de los activismos feministas en el debate del aborto legal, a partir de los siguientes ejes: ¿qué narrativas, qué herramientas y qué estrategias fueron exitosas para la consolidación de esta agenda? Para ello, entrevistamos a 19 personas que fueron seleccionadas a partir de un mapeo sobre las principales agentes que intervinieron en este debate, entre las que figuran Diana Maffía, Dolores Fonzi, Silvia Lospennato, Victoria Donda Pérez y Mariana Carabajal. Realizamos una encuesta online, que fue respondida por 1.312 personas, en la que incluimos preguntas sobre el papel que tuvieron las plataformas de

redes sociales en las dinámicas de distribución de información y su influencia en los activismos. Finalmente, realizamos un análisis de datos sobre el resultado de la votación.

En 2018, esta agenda transversal fue posible por la confluencia, intersección e interrelación de los diversos feminismos que se erigen como sujetas políticas. Las mujeres y disidencias sexuales, como sujetas de demanda política, han centrado la atención de la agenda pública, política, mediática, digital e incluso de las relaciones personales y situaciones cotidianas en nuestras casas.



La marea verde llegó para quedarse. Construyendo nuevas narrativas, combinan estrategias territoriales y se nutren de las estrategias en redes digitales, se erigen diversas formas de irrupción en lo público, se usan nuevos canales de información y difusión, se consolida el periodismo feminista, autogestivo e independiente, se dirimen los conflictos, y de esta forma, se articulan y tejen alianzas entre activismos y colectivas muy diversas como estrategias innovadoras de construcción política democrática más amplia y plural, más horizontal y territorial que deja mucho aprendizajes.

La investigación se puede descargar gratuitamente en www.asuntosdelsur.org/la-innovacion-politica-desde-los-feminismos/

Resistencias fue el espacio en el que se hizo el lanzamiento del **Método SISA**, una herramienta que apunta a guiar procesos colectivos de manera sistematizada y adaptable a todo grupo de trabajo, aplicando componentes de la metodología del *design thinking* (pensamiento creativo), para desarrollar cualquier tipo de acciones colectivas concretas con un enfoque feminista.

Esta metodología es idónea para potenciar proyectos existentes o en proceso, con la finalidad de fortalecer la necesidad de construir desde espacios inclusivos, que tomen en cuenta a la diversidad mujeres, partiendo desde un enfoque feminista del poder. Esta herramienta nace de la experiencia de trabajo con la diversidad de mujeres de región: mujeres afrodescendientes y mestizas en Esmeraldas (Ecuador), mujeres mayas y rurales en Guatemala, mujeres trans y travestis en Paraguay y mujeres urbanas, de la periferia y de los barrios en Argentina. Por ese motivo, el Método SISA hace foco en las prácticas, conocimientos y saberes de los países del Sur y de la convicción en la construcción de democracias más paritarias, inclusivas y participativas.

Estamos convencidas de que una sociedad que no tenga en cuenta a las mujeres, y a un enfoque feminista del poder, no es una sociedad democrática. La paridad es necesaria, pero no suficiente. Se deben tener en cuenta las múltiples identidades que generan relaciones desiguales de acceso al poder. Tener este enfoque feminista no solo significa una mayor participación de las mujeres y disidencias

sexuales, sino también una mirada diferente cuando diseñamos cualquier tipo de acción. Por eso identificamos la necesidad de diseñar una herramienta para impulsar acciones concretas colectivas con enfoque feminista.



Con el Método SISA, a través de un proceso creativo, se identifican los obstáculos, las luchas y los desafíos a partir de las experiencias y necesidades de las mujeres que forman parte de los talleres. El mismo se divide en cuatro fases:

- Fase 1. Compartir nuestras experiencias: Se trabajan ejercicios cuyo fin es generar empatía y sororidad entre las asistentes al taller. Se conocen los sueños, luchas y habilidades de cada participante.
- Fase 2. En esta fase, las participantes

comparten las dificultades a las que se enfrentan como mujeres en sus entornos laborales o activismos y en su día a día.

- Fase 3. Es hora de las propuestas, de la generación de ideas, de la búsqueda de soluciones y de la exploración de nuevos caminos. En esta fase se busca generar un espacio de confianza para innovar.
- Fase 4. En esta fase, se planifica pasar de la ideación a la acción. Las talleristas buscarán evaluar los distintos caminos para que todas las propuestas se vuelvan una realidad. Se diseña y prototipa la acción.

Esta herramienta tiene impacto social por cuanto pretende contribuir al incremento de la capacidad de incidencia política de la diversidad de mujeres de América Latina y el Caribe. Nos enfocamos en fortalecer el potencial creativo del trabajo colectivo de mujeres y la articulación entre mecanismos de trabajo e identidades entre diversas colectivas de mujeres.

El Método SISA está disponible en línea para que las mujeres se apropien y sean agentes de multiplicadoras en sus propias comunidades, ciudades, regiones y países. En este link se encuentra el manual de la metodología y las

guías para descargar gratuitamente, así como el formulario para completar, si les interesa llevar el Método SISA a sus espacios de incidencia www.muieresactivando.org/metodo-sisa/

Cora Ruiz Tena, Sofía Castro Mariel
y Georgia Rothe
(Asuntos del Sur, Argentina)

Estrategias de interacción y trabajo de y con jóvenes

Conexión Andina es un proceso de investigación financiado por el IDRC, realizado con jóvenes de Medellín (Colombia) y Cusco (Perú) y desarrollado en alianza entre la Corporación

Región y la Asociación Civil Puririsun. Tiene como propósito fortalecer la participación de los/as jóvenes en procesos locales que contribuyan a la prevención y reducción de diferentes formas de violencia y exclusión y a mejorar su derecho a la ciudad y el territorio. Los Promotores y las Promotoras Móviles tienen su radio de acción en la margen derecha del Distrito de Santiago en Cusco y los y las Jóvenes de La Loma, desarrollan sus acciones en la Vereda La Loma, del Corregimiento de San Cristóbal (Medellín, Colombia).

Ambos grupos lideran en sus territorios iniciativas juveniles. En Cusco, iniciativas para sensibilizar y brindar información sobre los derechos sexuales y reproductivos, prevenir



el embarazo, las infecciones de transmisión sexual y el VIH-Sida en adolescentes y prevenir la violencia. Y en Medellín, iniciativas para transformar el estigma de violencia que pesa sobre su territorio, para sacar a los/as niños/as y jóvenes de la violencia armada y la venta de droga, para apropiarse y transitar libremente por su territorio.

Con estos grupos de jóvenes han sido valiosas múltiples estrategias de interacción, una es la **Radionovela**, es una iniciativa que relata historias llenas de emociones vividas por un grupo de jóvenes rurales y urbanos, que busca promover y fortalecer procesos de apropiación de información adecuada de manera entretenida sobre salud sexual y reproductiva, prevención del embarazo adolescente, infecciones de transmisión sexual y el VIH - Sida. La Radionovela que a puesto a prueba la estrategia, se denomina "Aquí no pasa nada", consta de 16 capítulos en la primera temporada y de 12 en la segunda. Los Promotores y las Promotoras Móviles estuvieron implicados en su montaje y guionización. La Radionovela se emite en el programa de radio Ruta Joven y se utiliza en las sesiones de aprendizaje de distintos colegios del Distrito de Santiago.





El Recorrido es otra estrategia que arroja buenos resultados para el trabajo con y de los jóvenes. Recorrer significa transitar, ir pasando por distintos puntos que forman parte de un espacio o un lugar. Los y las Jóvenes de la Loma valoran y utilizan el recorrido como una herramienta para incentivar el conocimiento y apropiación del territorio, genera sentido de pertenencia y permite el encuentro e interacción con otros. El recorrido les posibilita resignificar el territorio, mostrar que “La Loma no es como la pintan los de afuera sino como la pintan los de adentro”. Ha sido muy útil para transformar el imaginario de violencia que se ha construido sobre su territorio y brindar a quienes lo visitan, la posibilidad de explorarlo, disfrutarlo y construir su propia imagen. Son los y las jóvenes los encargados de diseñarlos y ponerlos en marcha, de definir aquello que se quiere mostrar.

Para conocer un poco más sobre el proyecto Conexión Andina, sobre los grupos de jóvenes que integran el proyecto y las iniciativas que ponen en marcha, pueden acercarse a la página de Facebook (www.facebook.com/ConexionAndinajoven/) y a los dos canales institucionales (www.puririsun.org/, <https://www.region.org.co/>).

Sandra González

Desde febrero del 2018, el *International Development Research Centre - IDRC* de Canadá y la Universidad Icesi, lideramos el Proyecto “Constructores de Paz: Estrategias de jóvenes y mujeres afrodescendientes para la paz sostenible en la Colombia Urbana”³, con el objetivo de identificar respuestas innovadoras en la construcción de territorios de paz y ciudadanía en el contexto urbano del post-acuerdo en Colombia.

Con ello buscamos reconocer la agencia política y potencializar la participación de jóvenes y mujeres afrodescendientes de tres ciudades colombianas: Cali, Buenaventura y Puerto Tejada. En cada ciudad, el proyecto se ha articulado a los procesos de Casa Cultural el Chontaduro, Rostros y Huelllos, y Sinecio Mina. Estas tres ciudades representan de manera significativa a toda Colombia por la manera en que se entretajan a diferentes escalas las dinámicas de exclusión espaciales, raciales y de género, además, la manera en que se articulan con factores estructurales de clase y organización social. A pesar de este panorama de persistencia de la guerra, son muchas las organizaciones e instituciones que, desde la sociedad civil, deciden hacer

³ - Este proyecto es financiado por el International Development Research Centre (IDRC-Canadá) y la Universidad Icesi.

una apuesta para generar espacios locales que fortalezcan la construcción de paz. En nuestro caso, nuestra propuesta combina la incidencia en política pública y el trabajo colaborativo con tres organizaciones de base. Creemos que esta apuesta de trabajo participativo nos debe permitir analizar e incidir sobre las vulnerabilidades de jóvenes y mujeres en Buenaventura, Cali y Puerto Tejada. También le apostamos a la construcción de nuevas tecnologías de inclusión social y participación ciudadana en contextos donde las interseccionalidades de las identidades de raza, clase social, edad y de género juegan un papel central para el acceso a las oportunidades económicas, políticas y sociales, en el contexto del post-acuerdo del país.



Por ello, tres nociones han sido estratégicas para articular nuestras actividades y guiar conceptualmente el desarrollo de nuestro trabajo: La primera es el concepto de postacuerdo, en el contexto particular de Colombia, entendido como la reacomodación de las instituciones y las relaciones políticas, marcados ahora por un nuevo gobierno de derecha, que desestimula los esfuerzos de construcción de paz. El segundo es el concepto de derecho a la ciudad como la posibilidad de construir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente; y el tercero la interseccionalidad, y su relación con el diseño de políticas públicas que previenen la violencia, ayudando a replantear otras apuestas sobre cómo entender la paz. Basados en las reflexiones teóricas del feminismo negro contemporáneo (como Collins y Crenshaw)⁴, la propuesta adopta una perspectiva interseccional que toma las categorías raza, clase y género como ejes estructurantes de la experiencia urbana y, como tal, busca producir no solamente un análisis integrado de la violencia sino también una metodología y diseño de políticas

4 - Como señala Avtar Brah, "el análisis interseccional explora cómo los diferentes ejes de diferencia se articulan en niveles múltiples y crucialmente simultáneos en la emergencia de modalidades de exclusiones, desigualdad y formación de sujetos específicos en un contexto." (2013: 16).

públicas que tengan en consideración las múltiples formas del vivir urbano en contextos racialmente divididos como lo son las ciudades de Buenaventura, Cali y Puerto Tejada.

Creemos que hasta el momento tres de los grandes resultados del Proyecto son: i) la generación de capacidades sociales para la organización afro-juvenil, ii) la creación de una red que visibiliza la agencia y proactividad tanto de jóvenes y mujeres afro, en contextos de vulnerabilidad y violencia iii) la formación técnica en asuntos relacionados a posconflicto y políticas públicas. También nos parece importante señalar que este Proyecto ha contribuido a fortalecer los procesos de investigación y docencia que se desarrollan al interior de la facultad de derecho y ciencias sociales de la Universidad Icesi, incluso posibilitando la contratación de líderes locales como profesores, en las temáticas del post-acuerdo, construcción de paz interseccional y violencias de género.

A pesar de la vulnerabilidad extrema a la violencia a la que están sometidos/as los/las jóvenes del Proyecto, la creatividad juvenil ha sido una fuerza dinamizadora. Los/las jóvenes no solo han propuesto nuevas miradas sobre la paz sino también han logrado incidir en el

debate local y conformado sus propias redes de apoyo. Dada la importancia de los procesos organizativos y teniendo en consideración los desafíos del proyecto en contexto de graves crisis de derechos humanos (lo que restringe la participación ciudadana en la vida política), hemos decidido apoyar la solicitud de los jóvenes para que el proyecto siga apoyando el proceso de formación y consolidación de sus redes.

El taller que llevamos adelante en el marco de Resistencias tuvo como foco exponer los avances del Proyecto y, sobre todo, la importancia de rescatar la agencia afro-juvenil y afro-femenina de América Latina; es decir, rescatar el papel protagónico de los y las jóvenes que han sido invisibilizados.

En esta oportunidad, logramos mostrar a los y las asistentes del taller, la forma en que trabajamos con la juventud del Proyecto, la importancia de reconocer sus lenguajes y articular las experiencias de vivir urbano en colectivo. Logramos evidenciar el protagonismo juvenil en la búsqueda de soluciones para los problemas de su entorno social. Raramente los jóvenes aparecen como sujetos políticos capaces de producir respuestas autónomas a los desafíos urbanos. Sin embargo, las zonas marginales de las ciudades colombianas son ricos laboratorios

de resistencia, resiliencia e innovación social. Este es el caso de Cali, Puerto Tejada y Buenaventura, ciudades donde nuestro Proyecto logra reconocer la agencia política y potencializar la participación de jóvenes y de mujeres de los sectores históricamente marginados en la construcción de nuevas tecnologías de inclusión social y participación ciudadana.



Otro producto muy importante de nuestro proyecto es lograr visibilizar que los análisis de la violencia urbana, en contextos históricamente marcados por un régimen con

profundas exclusiones raciales y de género, no pueden prescindir de una comprensión de estas categorías en la producción de patrones estructurales de vulnerabilidad a la pobreza, las segregaciones espaciales y a la violencia. Esto significa que para comprender las dinámicas de la violencia en nuestras ciudades sería necesario también entender cómo afecta de manera a hombres y mujeres, o a grupos que están marcados étnica y racialmente. En el caso de países como Brasil y Colombia, que cuentan con una importante proporción de población afrodescendiente, encontraremos por ejemplo que la violencia hacia los y las jóvenes afecta de manera más intensa a jóvenes y mujeres afrodescendientes. Aquí valdría la pena preguntarnos ¿por qué las políticas de prevención a la violencia no tienen en cuenta variables como género y raza? ¿Por qué las políticas públicas de combate a la violencia en muchos de estos contextos han tenido bajísima incidencia? Y finalmente, ¿han sido oídas las voces de las víctimas diferenciales de la violencia urbana por el poder público?

Al revisar los casos, las respuestas institucionales a la violencia urbana en estos contextos han sido marcadas por la incapacidad técnica de responder a las

dinámicas interseccionales de raza, clase, género y edad que producen territorios de vulnerabilidades a la violencia homicida, la pobreza y la marginación política. Políticas públicas diseñadas sin considerar tales dimensiones en sociedades fuertemente marcadas por el racismo y la violencia de género como la sociedad colombiana han generado respuestas equivocadas unidas a un importante desperdicio de recursos y oportunidades (Guerrero, 2003). Otro asunto que nos parece importante remarcar es la posibilidad de construir diálogos con distintos actores a los que hemos llamado **espacios de innovación pública**. Estos espacios se han creado con el objetivo de desarrollar alternativas creativas e innovadoras para las políticas públicas de seguridad y educación con líderes y lideresas sociales, miembros de organizaciones comunitarias, del gobierno local y miembros del sector seguridad, que normalmente no se encuentran ni dialogan. Estos espacios han contado con una metodología participativa, en el que participan actores de distintos sectores de la sociedad, y de distinta escala en la toma de decisiones (local, regional, nacional). En estos espacios de innovación pública se diseñaron recomendaciones de políticas públicas en

violencia y seguridad urbana; oportunidades educativas juveniles; empleo e inclusión étnico-racial y de género; y participación política de mujeres.

También es clave mencionar el importante rol que desempeña el tejido asociativo, como una manera de recoger las inquietudes y trabajos de los y las jóvenes. En nuestro caso ha sido muy importante contar con la participación de organizaciones afro-juveniles y afro-femeninas, que dan cuenta de las iniciativas que se construyen desde local y que buscan articularse a las propuestas de gobierno local. Así nuestro proyecto ha permitido la creación de redes de grupos de jóvenes, quienes han participado de los debates políticos referentes a la seguridad urbana, el acceso a la educación y el derecho a la ciudad en sus territorios saliendo de las políticas de seguridad criminalizantes.

Finalmente es importante remarcar que en esta apuesta por reconocer la agencia de los y las jóvenes y mujeres afrodescendientes en el caso concreto de Colombia, (que se puede extender a otros casos como Brasil e incluso Centroamérica), la hemos llamado **Paz Interseccional**: En diálogo con la literatura sobre “paz positiva/paz negativa”, uno de los hallazgos más importante que hemos tenido

ha sido la identificación e interpretación de **prácticas cotidianas de construcción de paz** que trasciendan los modelos liberales, y que recojan la particularidad de las experiencias de los grupos más vulnerables marcados por la variables de género, clase, raza y etnia.

Jaime Alves, Enrique Rodriguez,
Lizeth Sinisterra, Inge Helena Valencia
(Universidad Icesi, Colombia)



La multiplicidad de violencias en los contextos latinoamericanos

Los altos índices de violencia en contra de activistas, jóvenes, mujeres y personas que defienden los derechos humanos, han situado a Latinoamérica como la región más peligrosa del mundo. Una de las principales dificultades que presentan estas agresiones es que se presentan en una amplia multiplicidad de modalidades: homicidios, desapariciones, secuestros, intimidaciones, persecuciones y estigmatizaciones, entre otras.

Con el objetivo de encontrar respuestas para enfrentar los retos que impone esa realidad, en ese panel, titulado *La multiplicidad de violencias en los contextos latinoamericanos* participaron cuatro personalidades de la región que trabajan de cerca con la temática.

Una de ellas es Lucía Darmmert, quien moderó el debate. Ella es doctora en ciencia política de la Universidad de Leiden, Holanda, y actualmente es la única representante de América Latina en el Consejo Asesor en Temas de Desarme del Secretario General de Naciones Unidas.



La acompañaron Yren Rotela, activista paraguaya por los derechos de las personas trans, LGTBI+ y trabajadoras sexuales y asesora de ONU Mujeres; José Alfredo Zavaleta, investigador de la Universidad Veracruzana en temas relacionados con la seguridad ciudadana y la violencia urbana, y Lesbia Téllez, asesora de ONU mujeres en Guatemala, promotora de Derechos Humanos y Cultura de Paz y coordinadora de la Asociación Cultural y Artístico Las Poderosas Teatro.

Uno de los puntos en común sobre los que reflexionaron quienes intervinieron en el panel fue en la necesidad de ahondar en las prácticas reflexivas que ayuden a transformar las violencias desde el ejercicio académico, el arte, la cultura y la incidencia política.

Lucía Dammert, moderadora, Universidad de Santiago de Chile (Chile)

La idea de este panel es hablar de la violencia: delitos, crímenes, homicidios y demás. Eso está siempre en primera línea en nuestras preocupaciones y en los medios de comunicación. Sin embargo, en la mayoría de nuestros países hay otras violencias; violencias que conocemos menos, que escuchamos menos y que por ende pasan a tener un rol secundario en el debate público y en el escenario político. La idea de este panel es dar dos rondas: una primera donde les voy a pedir a mis colegas que un poco nos ayuden a visibilizar qué es lo que ven ellas y ellos en su vida diaria o en el trabajo cotidiano, en términos de violencia, y una segunda vuelta acerca de qué se está haciendo para enfrentar estas situaciones, qué cosas han aprendido y cuáles son los desafíos en este sentido. Así que, sin más, los dejo con Lesbia Téllez.

Lesbia Téllez, Las Poderosas Teatro (Guatemala)

Buenas tardes, es un gusto poder estar acá en este encuentro. Quiero agradecer la oportunidad de venir a hablar sobre una situación que tenemos en Guatemala.

Para poder hablar de las violencias o de las situaciones hostiles que vivimos en nuestro contexto, una de las herramientas que no podemos dejar es la interseccionalidad. En ese contexto, no vive igual la violencia una mujer indígena que vive en extrema pobreza, que una mujer afrodescendiente. Hay violencias diferenciadas y la interseccionalidad nos sirve para entender los contextos y cómo la violencia se vive de diferentes maneras en cada situación.

En nuestro país convergen cuatro culturas: xinca, maya, garífuna y mestiza, y para cada cultura las violencias son diferenciadas. Por eso es importante entender ese contexto. También lo es saber que, en medio de esas diferencias, en medio de esas situaciones tan hostiles que vivimos, hay una lucha que permanece y que es principalmente llevada por mujeres, que son quienes lideran esos procesos y organizaciones.

Con esto no quiero decir que no haya hombres, claro que los hay, pero también sabemos muy bien que la población de las mujeres tiene un mayor porcentaje dentro de nuestro país. Por esa razón, las mujeres seguimos en la lucha y hacemos frente a través de lo que cada una y cada organización trabaja. Nosotras, en lo particular, luchamos desde el arte. Somos una organización de mujeres sobrevivientes de violencia que utiliza el arte como una herramienta de sanación, de sensibilización y de transformación.

Arrancamos trabajando en el 2008 y pues utilizamos esta herramienta. Desde 2011 empezamos a compartir

y transferir esa metodología que nos ha cambiado la vida. Es así como estamos trabajando con mujeres, con juventud, con niñez y con grupos mixtos. Al inicio de nuestro trabajo, a través de cómo fue creciendo el proyecto y la misma necesidad de abordar todo el tema de violencias contra las mujeres esto se ha ampliado. Por eso el trabajo tiene varios grupos, no solamente mujeres.

Es importante también mencionar que la situación de violencia ha sido muy fuerte y para mencionar, por ejemplo, no solamente hay violencia de género, sino también la colonización que han sufrido nuestros países. En Guatemala ha sido muy fuerte y eso ha llegado a violencia, también institucional o estructural.

Como prueba de ello tenemos el caso reciente de las niñas del Hogar Seguro Virgen de la Asunción, en San José Pinula, Guatemala, donde aún ocurren estos casos. No se le ha dado seguimiento y el Estado no quiere darles esa continuidad o resolver, ni que la Justicia pueda atender esta situación y atender tanto a las familias como a las niñas. De hecho, no solo a las familias de las niñas que fueron asesinadas, sino también a los niños que atienden esos lugares estatales. Ahí vemos que hay una continua violencia a través de ejemplos como este.



También la lucha de los defensores y defensoras de Derechos Humanos que han sido criminalizados y aún siguen. En medio de toda esta lucha todavía hay casos en los que han salido libres los defensores de Derechos Humanos, pero las defensoras están siendo asesinadas. Esa violencia sigue y sobre esta nosotras también estamos trabajando. Lo principal es que nos unimos con otras instituciones u organizaciones para poder seguir con la lucha contra la violencia. Cada uno lo hace desde donde sabemos hacerlo, y nosotras desde el arte.

Para nosotras ha sido importante poder compartir esta metodología, que es ofrecer formación teatral comunitaria y con enfoque de género, llamada por nosotras, "teatro que sana y empodera", porque es a través de esta formación en donde los y las participantes de los talleres conocen sus derechos y también los ponemos en práctica. Esto es un poco el proceso que nosotros tomamos.

Yren Rotela, REPADIS (Paraguay)

Hoy estamos en el arte, estamos en la cultura, estamos en la incidencia política. Yo creo que hemos avanzado, y de la década de 1990 hasta acá, no solo en Paraguay, sino en toda la región, nosotras hemos ido aprendiendo y nos hemos fortalecido para empezar a incidir en este espacio. No nos vamos a quedar en ese hueco en el que nos querían dejar como siempre.

Yo siempre digo que no vine de un cementerio para volverme a ir, vine para ocupar este espacio. Por eso estoy acá también. Por eso toda esa lucha que vinimos haciendo creo que ha costado, pero hay que ocupar estos espacios. Hay que estar presente: encontrarnos y debatirnos.

Es muy sorprendente cómo las trans siempre tenemos una conexión. Somos una población excluida, discriminada, violentada. Entonces es en esa circunstancia donde empezamos a construir de a poco, a fortalecernos, a capacitarnos y a empoderarnos para que, justamente, nuestras voces se escuchen. Yo creo que hoy nuestras voces están siendo escuchadas en espacios donde se toman decisiones. Eso es la lucha y el trabajo que venimos haciendo. Cuesta mucho, no es fácil, incluso murieron personas que hoy no están, que fueron asesinadas y hasta hoy siguen pidiendo justicia a través de nuestras voces. El desafío es seguir fortaleciéndonos, seguir empoderándonos y seguir articulando con otros sectores sociales para construir una sociedad más justa, más igualitaria y más respetuosa.

Lucía Dammert: José Alfredo Zavaleta, estoy de acuerdo contigo en que la violencia cada día nos sorprende más, pero me pregunto, cuando dices que toda violencia estructural es violencia política, cuál es la respuesta que le podemos dar a esta mirada que lo que busca es tratar de resolver la violencia como si fuera una problemática social casi quirúrgica. ¿Cuál es la respuesta en un continente en el que cada vez se vota menos, el nivel de desconfianza política es enorme y los partidos políticos están en crisis? ¿Cómo harías la conexión entre la parte política y este fenómeno de violencia?

José Alfredo Zavaleta,

Universidad Veracruzana (México)

Nuestra generación fue formada con la idea de que todo poder implica resistencias y las resistencias siempre son locales,

aunque tengan influencia nacional. Resistir implica empoderarse, cambiar la correlación de fuerzas. Creo que muchas de las fuerzas locales no tienen mucho futuro si no se articulan con las que se están desarrollando en otras regiones.

Me parece que cuando dejamos de lado lo estructural le quitamos el contexto a algunas micro-violencias porque dejamos de relacionarlas con los desarrollos capitalistas regionales, con los autoritarismos locales o nacionales, que son los actores que están ejerciendo violencia social y política contra quienes están ejerciendo resistencia. Entonces, más que pensar en cuestiones macro, micro, estructural o coyuntural, habría que ver en el territorio cómo se está manifestando lo nacional y lo local.

Hay casos en los que hay conflictos internos, actores legales e ilegales, y por eso hay que llevar la resistencia más allá de la escuela, el barrio o los espacios públicos, para enfrentar de manera pública a esos actores que promueven la violencia. En esas circunstancias se me ocurre la construcción de alianzas entre quienes están dispuestos a pacificar o a construir la base de nuestra violencia. Pienso que contribuimos a una narrativa de derecha cuando dejamos de hablar de esas violencias estructurales y no las observamos en el territorio tal como las están enfrentando las víctimas porque la resisten cotidianamente tanto a la violencia de actores paraestatales o como los propios actores de los regímenes autoritarios.

Lucía Dammert: A partir de lo que decía José Alfredo, quiero pedirles a Lesbia y a Yren, que están trabajando en territorio, que nos cuenten algún caso específico que les parezca especialmente esclarecedor de esto



que hemos conversado: las alianzas, los desafíos, etc. Algún caso que resuelva los problemas de cualquiera que esté aquí sentado, que quiere hacer cosas a nivel territorial, pero también quiere pensar en lo que está haciendo en una mirada más grande, más regional. Me gustaría que pudieran darme una situación que a ustedes les llame la atención específicamente para que incluso podamos activar acciones parecidas en nuestros propios territorios.

Lesbia Téllez: Nosotras, empezando por nuestra organización, que somos mujeres que sufrieron violencia, surgió todo a partir de las alianzas. De otras organizaciones recibimos ayudas que fueron desde la asesoría legal y psicológica, hasta darnos los contactos para llevar a cabo el proyecto. También trazamos una alianza con el Centro Cultural España que nos llevó a poder realizar el trabajo que hoy hacemos.

Luego las alianzas que también se hacen a nivel nacional o regional: nosotros somos continuadoras de la organización 8 de marzo y 25 de noviembre, también somos parte de Proyecto SISA Mujeres Activando, de Asuntos del Sur, que va más allá del trabajo que hacemos, tanto por lo de investigación como por el de reflexión.

Aparte de ello es importante el trabajo que se hace en casos específicos. Por ejemplo, estamos pensando hacer el próximo junio un tribunal de conciencia donde se hablará de la violencia como un crimen de Estado. Estos tribunales, aunque sean simbólicos, ya se realizaron años anteriores. El último dio la pauta para que las mujeres esclavizadas durante el conflicto armado iniciaran su proceso de justicia.

Hoy por hoy están en el proceso de reparación. Es algo difícil, pero llegaron a esa instancia. Lo mismo pasa con este tribunal, donde se va a visibilizar esa violencia. Son procesos que llevamos y nos da la pauta de lo que vamos logrando. También hay que destacar la importancia de las amenazas. Estamos unidas por la misma causa: la lucha contra la violencia. Contra la violencia hacia las mujeres, contra la violencia de género, contra esta violencia institucional o estructural. Creo que eso es importante, el poder crear estas alianzas y las estrategias para poder reunirnos y seguir en la lucha.

Yren Rotela:

Nosotros también somos parte de Proyecto SISA: Mujeres Activando, de Asuntos del Sur. La investigación siempre apunta a la evidencia, a la estadística, a los datos, eso es importante para cuando preguntan de dónde sacaste esa información. El Proyecto me parece muy importante e interesante y, en un momento, fundamental, porque estamos nuevamente avanzando hacia lo conservador. Es algo hipócrita, pero nosotros evidenciamos que algo está pasando y para eso tenemos que crear políticas públicas e igualdad de condiciones.



Hay que seguir investigando y articular con universidades, eso es la clave para el fortalecimiento de nosotras, porque eso va a llevar a visibilizar nuestra realidad. Pero también a proponer nuestras voces y que nadie hable por nosotras, porque son nuestros cuerpos los que sienten y resisten. Si queremos que nos acompañen, nosotros queremos acompañarlas también a ustedes. Hay que avanzar juntas y hacer que nuestras voces se escuchen.

José Alfredo Zavaleta: En la región, las ciencias sociales están en peligro, no solo la filosofía o la sociología. Quienes trabajamos con las violencias enfrentamos cada vez mayores riesgos y recortes presupuestarios. En muchos países se ha recortado el presupuesto a la sociología “porque no devolvemos este valor agregado por lo invertido”, pero pienso que, sobre todo, hay algo muy peligroso en esta dinámica de ataque a las Ciencias Sociales, y es que nos vinculan con asuntos legales: nos judicializan.

Recientemente, en un evento como este, mientras una colega hablaba de colectivos de desaparecidos, recibía presiones de una fiscalía estatal por los datos que estaba aportando. Entonces, quien no entiende la diferencia entre la verdad ministerial y la verdad científica, sencillamente está politizando lo académico. Yo creo que, en estas circunstancias, parte del debate público consiste en defender nuestra disciplina y no sustituir a los actores a la hora de trabajar de manera vinculada. No hay ninguna necesidad de convertirse en voceros de los actores porque los actores tienen mejor que nadie un discurso sobre sus propias prácticas.

Lucía Dammert: No podemos terminar mejor este panel que con esa afirmación. Justamente estamos escuchando gente que está vinculada con la idea de cambiar las cosas desde el arte, desde la búsqueda de incidencia política o desde la investigación y el análisis.





La “resis-feria” e Ilustrá tu resistencia

Uno de los principales objetivos de Resistencias fue la visibilización del trabajo que tantas organizaciones y activistas están realizando, a lo largo y a lo ancho de América Latina, para lograr sociedades más justas, inclusivas y paritarias. Es por ello que decidimos realizar una feria de organizaciones, en modo que los y las asistentes pudieran adentrarse y conocer qué es lo que estas organizaciones hacen, sus objetivos, sus herramientas y, de ser posible, motivar a la gente a que se sume con su participación activa en estas iniciativas.



A continuación, repropoemos algunas de las imágenes de lo que fue la *resis-feria*, y también les acercamos información sobre sus organizaciones y sus sitios web, para saber más de ellas y sus trabajos.





Fundación Ciudadanía Inteligente (Chile)

ONG para fortalecer las democracias de Latinoamérica mediante el uso innovador de tecnologías.

ciudadaniai.org/

Ibase (Brasil)

El Instituto Brasileiro de Análisis Social y Económico es una asociación de ciudadanía activa, que produce y formula conocimientos, análisis, demandas y propuestas como argumentos para una acción democrática transformadora.

www.ibase.br



ICESI (Colombia)

Universidad **icesi** ubicada en la ciudad de Cali.

www.icesi.edu.co/

Corporación Región (Colombia)

ONG colombiana que aporta a la construcción de una sociedad justa, democrática y en paz, mediante la realización de los derechos humanos y la ciudadanía.

<http://www.region.org.co>





FEIM - Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer

ONG argentina de mujeres y jóvenes, que trabaja desde 1989 para mejorar la condición social, política, laboral, educacional, económica y de salud de mujeres y niñas, defendiendo sus derechos y promoviendo mejores condiciones de vida y la paridad entre mujeres y hombres.

feim.org.ar

TECHO

Organización presente en 19 países de América Latina, que busca superar la situación de pobreza que viven millones de personas en asentamientos, a través de la acción conjunta de sus habitantes y jóvenes voluntarios y voluntarias.

www.techo.org/

Socorristas en Red

Articulación de colectivas de Argentina que brindan información y acompañamiento a mujeres y a otras personas con capacidad de gestar que han decidido interrumpir voluntariamente su embarazo.

socorristasenred.org

MINU

Organización compuesta por jóvenes, dedicada al desarrollo de programas que promuevan la inclusión y la participación de las y los jóvenes en la sociedad

www.minu.org





Tierra Violeta, Centro Cultural

Espacio de acción y producción colectiva conformado por la Biblioteca y Centro de Documentación Feminaria, el Centro de Investigación y Formación Elvira López, y el Centro Cultural y Teatro Independiente.

www.tierra-violeta.com.ar/centro-cultural

Ciervos Pampas

Primer club de rugby de diversidad sexual de América Latina.

www.ciervospampas.com



Woman in Nuclear (WIN)

Organización centrada en las mujeres que trabajan en los diversos campos de las aplicaciones de la energía nuclear y las radiaciones.

www.win-global.org/



Tiempo antes de la realización de Resistencias, se lanzó la convocatoria "Ilustrá tu Resistencia", en la que se convocaba a hombres y mujeres de todas las edades a enviarnos sus creaciones artísticas, haciendo referencia a distintas formas de resistencia en nuestras sociedades.

A través de esta iniciativa, recibimos decenas de trabajos de gran calidad, los cuales fueron evaluados por: Eugenia Castillo (docente del Departamento de Artes Visuales de la Universidad Nacional de las Artes),

Laila Brandy (experta en políticas sociales), Emiliano Fernández (Director de F2 sociedad fotográfica) y Lila Monasterios (periodista y responsable de comunicación de Asuntos del Sur).

Aquí podrán ver los tres primeros puestos, que fueron expuestos durante Resistencias y que corresponden a Javier Calcaterra, con *Fusilamientos*; Daniela Rocco, con *Las calles son nuestras*, y Citlalli Dunne, con *Estamos sanando*.





3er lugar - Estamos sanando, Citlalli Dunne.

2do lugar - Las calles son nuestras, Daniela Rocco.

LA CALLES NUESTRA





1er lugar - *Fusilamientos*, Javier Calcaterra.



La agenda para una participación política transformadora

¿Cómo se pueden enfrentar de manera conjunta los muchos retos que afrontan las democracias en América Latina? Esta fue la pregunta que guió el panel titulado *La agenda para una participación política transformadora* realizado en el marco de este Foro.

La conversación estuvo moderada por la periodista Caru Schwingel, quien además es Magíster en Cibercultura, Doctora en Ciberperiodismo y Post-doctorada en Fotónica y Nuevos Medios. Y como participantes estuvieron el sociólogo de la Universidad de San Martín, Waldemar Cubilla, quien compartió su experiencia de trabajo con la Biblioteca Popular La Carcova, situada en Villa La Carcova; la economista y política argentina Delfina Rossi, quien conversó sobre la propuesta Buenos Aires 3D, y Rita Corrêa Brandão, quien dirige el Instituto Brasileiro de Análisis Sociales y Económicos (Ibase).

Una de las grandes conclusiones que pueden extraerse de este diálogo es que la actual coyuntura regional demanda que las organizaciones sociales por fin den un salto hacia la construcción de agendas de acción más ofensivas que disputen el poder a través de estrategias innovadoras que despierten la adhesión de las ciudadanías inconformes.





Caru Schwingel - Rede Conflitos de Jornalismo (Brasil)

Me da mucho gusto estar acá moderando este panel en este momento y este contexto de América Latina y de Brasil que se llama *Resistencias*. Estoy feliz. Me da mucho gusto presentarles a Rita Correa, directora de Ibase, de Brasil. Ella es de una generación del país que luchó por las políticas propositivas y transformadoras que tuvimos en los gobiernos de los últimos años en Brasil y que ahora están en retroceso.

Rita Corrêa Brandão - Ibase (Brasil):

Boa tarde a todos e todas, eu sou Rita Corrêa Brandão diretora do IBASE. Queria agradecer o convite do Asuntos del Sur. Queria me desculpar porque sou brasileira e falo em português; vou tentar falar o mais vagarosamente possível para que me entendam.

Começo falando um pouco sobre o IBASE; o que é o IBASE no contexto da redemocratização do Brasil; como ele surgiu para chegar numa discussão mais das resistências e possibilidades de políticas e incidência em políticas atualmente.

O IBASE é uma organização da sociedade civil brasileira, criada na década de 80 pelo sociólogo Herbert de Souza, conhecido no Brasil como Betinho. Betinho cria essa organização quando ele volta do exílio, num período pós ditadura militar no nosso país. Ele volta já

com a proposta de criar uma organização para incidir na redemocratização do nosso país.

O nome Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas, esse nome extenso para o Betinho significava somente um nome para a captação de recursos, para que as pessoas colocassem dinheiro nas suas ideias. IBASE para ele significava instituto para base. E assim foi sempre desde a sua criação.

Nós iniciamos o trabalho num período anterior a Constituição Nacional e o IBASE foi responsável por fazer uma mobilização muito grande com a sociedade civil; eram reuniões de organização política para que as pessoas participassem do processo pré constituinte.

E assim fomos aumentando o número de participações e de movimentos que foram decisivos na construção de nossa Constituição, na “Constituição Cidadã” como a gente conhece no Brasil, e que hoje está completamente ameaçada e com vários retrocessos, mas que naquele momento, foi um momento de muita efervescência e que o IBASE esteve no centro.

Mas adiante, o IBASE construiu uma campanha contra a fome, que alguns de vocês devem conhecer, mas que tinha como norte a reflexão de que um país produtor e exportador de alimento que não podia deixar parte do seu povo, abaixo da linha da miséria.

Então a Campanha possibilitou a construção de dois vieses: o primeiro mobilizar a sociedade civil para o escândalo que era ter tanta gente abaixo da linha da pobreza no nosso país, e com isso tinha toda a estrutura de doação de alimentos, que foi a campanha contra a fome; e o viés que possibilitou a construção de uma política pública de segurança alimentar e que também mobilizou muitos acadêmicos, muitos partidos

políticos; e que na 1ª gestão do governo, Lula gera o “Fome Zero” e o “Conselho de Segurança Alimentar”, que foi um dos conselhos mais atuantes do nosso país nos últimos tempo; que colocou a alimentação como um direito também na Constituição, e que fez vários trabalhos, projetos e programas como o Programa Nacional de Alimentação Escolar - PNAE que utiliza a produção de pescadores e de pequenos produtores rurais na alimentação escolar regional.



Então o Ibase trabalha com sempre com dois viéses, que é a mobilização da sociedade a partir de dados, a partir de uma situação social que impacta e todo o processo de construção de política.

O Ibase foi também um dos fundadores do Fórum Social Mundial um encontro que acontece desde 2001 onde se reflete alternativas para a transformação

social. Durante muito tempo, o Ibase foi a Secretária Executiva do Fórum, que começou em Porto Alegre com as gestões progressistas. É um fórum que acontece no mundo inteiro e que reúne vários movimentos da sociedade civil mundiais.

Delfina Rossi - Buenos Aires 3D (Argentina)

En marzo del 2016 armamos en la Ciudad “Buenos Aires por la democracia, la diversidad y el desarrollo”, o “Buenos Aires 3D”. Este es un espacio político que está dentro de Unidad Ciudadana, frente político conducido por Cristina Fernández de Kirchner.

En la última semana del mes de abril realizamos nuestra primera asamblea constitutiva con un proceso de elecciones, donde se eligieron quienes son responsables de las diferentes comisiones y áreas de trabajo. Estamos dando una batalla justamente de cómo transformar la política, la forma de hacer política y de relacionarnos. Es interesante pensar esto en este contexto de América Latina, donde hay que resignificar la palabra resistencia. Hoy todes desde diferentes lugares estamos intentando resistir el avance neoliberal y de la derecha en nuestros diferentes países.

¿Por qué pensar que necesitamos innovar en una agenda de participación política? Como saben, en noviembre del año pasado, Buenos Aires fue sede de la conferencia de Clacso, que fue muy importante como centro de debate de intelectuales y de referentes políticos, y voy a empezar por ahí. Una de las reflexiones que traía Juan Carlos Monedero, del partido político español Juntos Podemos, es justamente por qué las experiencias con partidos de izquierda, como el Partido de los Trabajadores, de Brasil, el kirchnerismo y otros,

fracasan o pierden el gobierno. Según él, esto es, en parte, porque no fuimos capaces de construir lo que él llama el partido-movimiento.

Desde ahí fue que empezamos a pensar a Buenos Aires 3D. Es una parte muy chiquita, somos cien compañeros y compañeras que militamos en la Ciudad, pero que aportamos a un movimiento muchísimo mayor.



Una de las grandes preguntas que tuvimos que enfrentar en nuestro nacimiento fue ¿cómo construir ese brazo institucional, no institucional o parainstitucional de participación política que apalanque al gobierno cada vez que se ganen las elecciones? Porque muchas también estamos entusiasmadas con que vamos a ganar las elecciones, pero más allá de lo concreto, de pensar que la Argentina puede volver a tener un gobierno nacional y popular, la gran pregunta es, una vez que se ganan las elecciones, ¿cómo se sostiene la transformación y esa agenda transformadora?

Yo espero que en Brasil próximamente saquen a Jair Bolsonaro, no sé cómo es que hay que hacer, pero la

pregunta es, ¿con qué actores, con qué coalición, con qué formas? Está claro que seguramente el Partido de los Trabajadores solo no va a ser suficiente, nosotros sabemos que el Partido Justicialista por sí solo no es suficiente, y que su estructura es súper arcaica. También la participación adentro de la estructura partidaria es arcaica, pero tenemos una tradición movimenstística muy importante, entonces, ¿cómo nos podemos apalancar ahí e innovar en las formas de hacer política y de transformar también esas estructuras con las cosas positivas que tiene el movimiento para justamente sostener el cambio de lo gubernamental?

Porque si hay algo por lo que yo hago política, y lo comparto con los compañeros y compañeras, es que más allá de implementar políticas públicas específicas cuando se llega al poder, lo que hay que hacer es cambiar la hegemonía social y cultural. Para eso necesitamos pensarnos gobernando, pero también pensarnos en los márgenes, en las afueras y en estas estructuras de resistencia que trascienden la coyuntura electoral.

Caru Schwingel: ¿Qué es una participación política transformadora en este contexto de acción?

Delfina Rossi: Primero me parece que tenemos que reconocernos en el escenario de violencias extremas, ser militante es ser revolucionario. En un escenario de neoliberalismo profundo, en donde nos dicen que solos y desde la individualidad nos vamos a salvar, que lo único que importa es cuán exitoso o exitosa sos en tu carrera académica, profesional y cuántos seguidores tenés en redes sociales; a veces lo colectivo pierde valor, y la actividad de militancia, por definición, es colectiva, y eso es revolucionario.

Yo doy clase en la UBA, en el primer año del CBC, y de los 65 alumnos y alumnas que tengo por cuatrimestre, cuando hago la pregunta por quiénes participan en una organización política, religiosa, sindical, de barrio, o de cualquier característica, tres levantan la mano. Por un lado, lo que hacemos nosotres de intentar participar con alegría, con entusiasmo, de otras maneras, es revolucionario porque claramente está en contra de lo establecido. Pero, por otro lado, demuestra la necesidad de transformar las formas de hacer política porque claramente a los y las jóvenes no les interesa participar de las formas como se puede participar ahora en las instituciones políticas sindicales, barriales, religiosas, cualquier forma de participación colectiva.

Necesariamente tenemos que pensarnos de otra manera mucho más participativa, menos verticalista, y yo creo que ahí desde el feminismo tenemos mucho para aprender. Los feminismos cuestionan lo establecido, entonces una mujer feminista o que se acerca a la política por la reivindicación del aborto legal, seguro y gratuito, que viene cuestionando todo, no va a aceptar una forma verticalista de hacer política; y eso está bien.

Entonces el movimiento nos fortalece porque estamos en múltiples lugares, de múltiples formas, hablando con múltiples personas, pero al mismo tiempo nos cuesta hacer síntesis, nos cuesta hacer una propuesta más concreta para la sociedad, y ahí es donde me parece que todavía, a pesar de llevar años en la oposición, lamentablemente no conseguimos innovar en estas formas de participación política.

Rita Corrêa Brandão: Bom, essa é uma pergunta bem complexa no Brasil de hoje.

Certamente as formas que nós da nossa geração entendemos o 'fazer política' são formas vistas como ultrapassadas pelos movimentos mais recentes. Os movimentos de juventude, de jovens mulheres negras, são portadores de novas formas de fazer políticas. Os jovens se organizam de outra forma, criam coletivos não hierarquizados, não dialogam exatamente com o modo que nós da sociedade civil clássica fomos formados. Há um caminho de fazer política que conhecemos, que tinha uma relação com organizações e partidos.

Isso já causa um desconcerto nas grandes organizações do Brasil. São novas formas de organizações que vêm surgindo. Os *slams*, a juventude que fala com corpo, que milita com corpo, onde cabelo é resistência e que tem outras formas de lidar com a política.

Mas além disso tudo, hoje nós temos o Bolsonaro, e aí que causa um desconcerto ainda maior, um desentendimento nas formas muito grande, porque ele acaba com todos os mecanismos tradicionais de fazer política; ele acaba com os Conselhos que eram espaços formalizados de participação na política, ao mesmo tempo não dialoga com os movimentos sociais, criminaliza os movimentos sociais. Estamos num momento em que os movimentos de juventude, sobretudo o movimento de juventude negra está sendo exterminado. O conceito que a gente usa no Brasil é o extermínio da juventude negra e dos movimentos sobretudo.

Estamos em um momento que a gente precisa criar alternativas, identificar os pares, identificar as formas de resistências e fortalecê-los, é um caminho. Mas só isso não basta, para uma participação transformadora. Digamos que estamos num momento de muito diálogo



entre as organizações antigas, as formas mais novas de fazer política sem ainda uma definição do que será possível criar conjuntamente nesse campo violento inclusive, e de tanta perda de direito, de tanta perda de espaço de participação que temos hoje.

Caru Schwingel: No sé si ustedes saben, pero a partir de la cultura de las periferias, en Brasil tenemos mucho los *slams*, que son disputas de poesía. Y los dos últimos años, han sido el movimiento popular y político de resistencia más efectivo de todas las grandes ciudades brasileñas, principalmente Sao Paulo y Río. Los chicos y las chicas se reúnen y empiezan a hacer política cantada de una manera muy efectiva. En ese sentido, yo te pregunto, Rita, ¿cuáles son las acciones de IBASE que son transformadoras, que hicieron una transformación política?, ¿qué ejemplos nos puedes traer?

Rita Corrêa Brandão: Bom, todo nosso trabalho na juventude é um exemplo de ação política transformadora.

Realizamos um projeto com jovens do complexo do Alemão, um conjunto de 13 favelas com um histórico de violência, incluindo a violência por agentes do Estado, mas que ao mesmo tempo é um conjunto de favelas, que tem muitas organizações juvenis produzindo coisas, tem *slams*, tem grupos alternativos de jornalismo. São muitos jovens produtivos e produtores. E nós trabalhamos com esses jovens levantando indicadores e dados sobre violações de direitos. Esses indicadores se tornam argumentos de luta e se tornam também uma elementos para a disputa de narrativas sobre os dados de favela.

Caru Schwingel: Delfina, ¿qué acción transformadora y revolucionaria que pondrías como ejemplo aquí en Argentina?

Delfina Rossi: Me parece que el mejor ejemplo que hemos tenido durante 2018, ha sido el movimiento feminista. El movimiento de mujeres en la Argentina ha innovado en su organización y como movimiento; de forma horizontal, llenando las calles para pedir el aborto legal, seguro y gratuito, no solo en la ciudad de Buenos Aires.

Otro ejemplo en la Argentina es la organización de los movimientos sociales, de ahí la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CETP), pero también de otros frentes barriales y sociales que se organizan. La verdad es que sigue siendo, como lo fue el movimiento piquetero en la década de 1990, esa masa que incorporó el kirchnerismo en la política. Es un actor, sin duda, de la política argentina, y tiene que ver, justamente, con los y las excluidas, en un país en el que

el 30% o más de la población trabaja de manera informal, en “negro”, y no tiene condiciones laborales justas.

Después puedo hablar de ejemplos más concretos. Buenos Aires 3D es uno de los pocos espacios que armamos en donde hay estatuto, hay elecciones, nos proponemos que todo el mundo vote, que se pueda elegir a los cuadros medios, etc. Esto no es no es muy tradicional del espacio nacional y popular en donde las agrupaciones políticas suelen responder jerárquicamente solo a un referente.

Pero, en términos masivos de transformación de la política, insisto, me parece que el feminismo y la economía popular han superado a un actor histórico de Argentina que es el movimiento estudiantil. En los últimos años vemos las transformaciones y las demandas de nuevas formas de organización, de nuevos derechos, de cómo cuestionar la producción del trabajo, la reproducción social que es lo que hace el feminismo, lo vemos de afuera de los centros de creación y de conocimiento que son las universidades.

Los años del kirchnerismo nos dejaron muchas universidades de cercanía que se crearon en el conurbano bonaerense, y, sin embargo, no salen de ahí las principales demandas o formas de incorporación política y social. Los movimientos transformadores vienen de afuera sin miedo a decir que son los más excluidos. Gracias a que muchas mujeres nacieron con Cristina Fernández de presidenta, no se bancan que les digan que no pueden interrumpir su maternidad. Me parece que es algo bastante evidente. Si podemos llegar a ser presidentas, ¿cómo puede ser que nos sigan indicando cuándo o no tenemos que ser madres?

Esa es la gran revolución que estamos dando en nuestro país, que la perdimos por poco, pero sin lugar a duda hay un avance de derechos, a pesar del contexto neoliberal y de resistencia, que en otro contexto no lo hubiéramos conseguido. Las mujeres conseguimos la ley de paridad en Argentina, eso es un avance histórico. En Brasil, por ejemplo, no existe la ley de la paridad, es obligatorio tener el 30% de mujeres.

Caru Schwingel: ¿Qué es Buenos Aires 3D y cómo es una experiencia transformadora?

Delfina Rossi: Buenos Aires 3D es un espacio que nació hace dos años y medio acá en la ciudad y es transformadora porque básicamente lo que empezamos a hacer fue plantear una agenda de la ciudad y para la ciudad de Buenos Aires, algo que tampoco es característico. Tenemos partidos más municipalistas, pero no en el campo de lo nacional y lo popular.

En Buenos Aires 3D innovamos en esto de abordar la temática de lo cotidiano. Tenemos una frase que nos define. Como las feministas decimos, “lo personal es político”; para nosotros, lo cotidiano también es político, la cotidianidad de las calles, los usos del tiempo asociado a cómo la ciudad está armada y distribuida y cómo también ha sido una forma de innovar y de cuestionar el poder que establece y reproduce por su diseño, esto es innovador porque el campo nacional y popular nunca se lo cuestionó.

Sí desde otras organizaciones, quizás de izquierda, o desde la sociedad civil, se cuestionaron los modelos de

ciudad, pero no como una herramienta política, y para nosotros era importante no quedarnos solamente en la teoría, sino de decir, bueno, vamos a hacer política a partir de hablar de la ciudad porque es donde se distribuye y se genera poder, y es donde, sobre todo, se generan estas nuevas subjetividades.

Tenemos reglas de paridad y de participación. Por ejemplo, en nuestros plenarios y en nuestros encuentros en los que participa un hombre, hay una mujer. Tenemos una regla de representación feminista de que, al menos la mitad de los cargos, que suelen ser corresponsabilidades o co-secretarías, al menos una tiene que ser mujer, estamos en este proceso de deconstrucción.

Intentamos fomentar mucho la participación en redes sociales, en entender que la militancia política no tiene que ser pasarse horas y horas en un *meeting* o encerrados en un lugar, sino que por ahí quiere decir tener una buena idea y laburar esa idea, y si la persona tiene 10 minutos por día para hacerlo, también es bienvenida. Esas nuevas formas de participación política me parece que nos requiere flexibilizar las expectativas sobre el militante o los activistas, no todos vamos a estar 10 horas en una marcha y no por eso sos menos militante o sos menos.

Algunes nos podemos dar el lujo física, social o laboralmente de poder estar bancando la marcha, o la exposición de Cristina Fernández de Kirchner durante 6 horas y otros lo van a ver, y lo van a compartir y van a hacer una crítica, o no, y no por eso es menos militante. Me parece que eso también implica abrir un poquito la cabeza y salir de las jerarquías de que algunos somos mejores que otros militantes transformando la realidad. Creo que hay muchas formas de transformar la realidad. Con el pensamiento crítico y cuestionándonos la cotidianidad hacemos un montón.

Waldemar Cubilla - UNSAM (Argentina)

En el discurso periodístico policial más común de Buenos Aires, Villa La Carcova, del partido de General San Martín, aparece como una de las villas más problemáticas a la hora de hablar de delitos narcóticos y contra la propiedad privada. Estos discursos suelen narrar Villa La Carcova y gran parte del conurbano bonaerense como “tierra de nadie” donde, por ejemplo, la prisionalización pareciera resultar una política pública eficiente a la falta de trabajo. En otro registro, en base a la experiencia de trabajo en la Biblioteca Popular La Carcova, entiendo que podemos leer en estos territorios prácticas de organización que podríamos llamar politizantes, sobre todo, desde un enfoque productivo de sentido común y capacidades directivas contabilizantes de tipo de vida marginal.

Resulta considerable el grado de prisionalización de jóvenes en esta parte de Buenos Aires, conocida como “Área Reconquista”. Tal vez mi experiencia tenga que ver/valer, más que nada, con haberme formado en la cárcel, preso, por el delito de robo a mano armada. Desde ahí, un tipo de formación sociológica que tiende a preguntar por el uso civil de las armas en la actualidad y sus efectos legales de vida y trabajo en el momento de hallarse condenados.

La experiencia histórica más política a nivel global habla sobre el uso de las armas y el ejercicio del poder (hacer matar y dejar vivir). Algunos ejemplos actuales tenemos en el sur latinoamericano, que versan en la misma cuestión, legalidad en el uso de las armas, validez de principios jurídicos al tipificar delitos y legitimidad en la representación popular.

En el caso nuestro, en relación con el uso de las armas, éramos, más bien, chorros materiales –de la propiedad



privada y ajena-. Entonces, nuestra incidencia en la ciudad era a través del robo. En otras palabras, en tal experiencia nuestra ciudadanía se constituía delictiva y así terminé preso por casi 10 años en cárceles de la provincia de Buenos Aires.

En la cárcel comencé mi carrera universitaria, en el marco de un proyecto político que la Universidad Nacional de San Martín desarrolla en la unidad N° 48 del Servicio Penitenciario Bonaerense, y me titulé como sociólogo. Digo esto del proyecto político universitario con la pretensión de dar pistas de los parámetros en que di cuenta de una con-fusión interpretativa de la situación en la que me re-encontraba. Con-fusión comunicativa entre armas-pistolas y armas-libros, las armas-palabras. En este sentido de armar palabras, entiendo que tomar la palabra, recuperarla, puede resultar para la vida marginalizada un arma eficaz para hacer valer el saber experiencia popular como un saber útil para un proyecto de ciudad de aprendizaje.

En la actualidad, "Área Reconquista", este giro interpretativo que intenta traducir el uso de armas de fuego a un uso de juegos del lenguaje de saber situado, nos permite imaginar, dar forma, diseñar una idea de un nuevo territorio, no tan narcótico ni tan delictivo como muchos entienden; sino un territorio educativo productor de saber de gestión, organización y sentido común.

Este esfuerzo interpretativo, tal vez, constituya en el hacer universitario de nuestra biblioteca popular, una experiencia de resistencia. Saber que no solamente resiste, sino que marcha, marcha hacia la profesionalización, hacia la decisión de incidir en el diseño, la aplicación y evaluación de políticas públicas.

El formato biblioteca popular es uno de los instrumentos que estamos intentando construir, el arma que estamos tratando de construir, para aportar reflexiones de saber común a una discusión, más general, sobre la defensa de derechos humanos en materia de trabajo e integración de personas liberadas y sus familias. A saber, si bien la penalidad de un delito aplica de modo individual, porque la sentencia caratula con nombre y apellido y con un número único de expediente, la pena es familiar.

Es decir, los efectos de la prisionalización resultan comunales. Por ejemplo, a la presa la van a ver los hijos y al preso lo va a ver la madre, de ahí vale decir, entonces, los efectos punitivos de la cárcel comprometen, incluso, composiciones culturales, de forma de vivir, que no son exclusivas de la cárcel.

Cuando vas a la cárcel, te das cuenta de que siempre está llena de pobres, con un promedio etario de 25 años, de muy bajo nivel educativo y, lamentablemente debo decir, que el caso extraordinario del detenido es el femicida que mató a una mujer a puñaladas. Esta descripción puede servir para pensar la incidencia y funcionalidad de las políticas penitenciarias en Buenos Aires.

En la Cárcel y en la villa la población es la misma, las características político sociales de gente que habita la villa es la misma que habita la cárcel, por ende, las lógicas de proyección de vida en ambas poblaciones resultan de discriminar. Al hablar de la necesidad de reinterpretar un territorio aparentemente delictivo, como puede serlo el caso de Villa La Carcova, a una lectura de territorio educativo pretendemos poner en valor saberes de vida carcelaria y vida villera para diseñar un tipo de tecnología y utilidad social del tiempo sufrido y marginal.

Caru: Podemos hacer una breve *rodada* de palabras finales, de cierre de este panel. Empezamos con Rita:

Rita Corrêa Brandão: Bom, pensar numa participação transformadora no nosso país hoje é pensar em três linhas de trabalho:

Uma é de nos identificarmos com outro pares; saber o que estamos fazendo; quais são os pontos de resistências; quais são os movimentos sociais; o que traz a juventude; o que traz as mulheres negras; o que trazem as populações tradicionais; os movimentos urbanos; enfim, nos identificarmos e nos fortalecermos enquanto movimento.

E a outra linha é conseguir juntos, pensar para além dessa fumaça toda, dessa confusão toda, a perda de direitos; de como conseguimos resistir, esta política econômica que nós atinge a todos. Precisamos também conseguir pensar para além disso. Pensar o que conseguimos fazer como propostas efetivas de transformação, de modo que a gente possa reconstruir o país depois dessa passagem. Acreditamos que ele é passageiro, temos um Vice que é militar e não sabemos se ele saindo, o que nos aguarda. Mas é importante sabermos que precisamos ultrapassar esse momento de estarcimento que nos imobiliza.

Nos identificarmos, juntarmos forças, e refletimos sobre possibilidades de futuro, são duas linhas.

A outra que precisamos fazer dar é voz às denúncias. A gente não pode viver essas violações de direitos que vivemos, sobretudo nas favelas, e não amplificar isso para além do nosso país, para os organismos internacionais;

precisamos dar visibilidade e criar algum tipo de solidariedade que refreie essa política que afeta sobretudo as populações mais pobres, negras e de periferia

Delfina Rossi: Quiero terminar con dos ideas de dos autores. Una es la de Karl Polanyi, autor marxista, que justamente habla de movimientos y contramovimientos para decir, "bueno, frente a todo este avance de la derecha, de movimientos de extrema derecha y neoliberalismo en la región, claramente nosotros somos un contramovimiento o una parte del contramovimiento de la resistencia y está bueno saberse parte".

Y en el medio, algunos derechos vamos conquistando. La experiencia de ustedes con la UNSAM no es menor, es fruto de lo que se construyó en el pasado y se empieza a materializar ahora, a pesar del macrismo, a pesar de Cambiemos, y se puede seguir avanzando en algunas cosas pequeñas, quizás, pero que son transformadoras, que son revolucionarias, lo mismo que decíamos antes con los movimientos de mujeres. Así que sabernos parte del contramovimiento, pero que en algún momento volveremos a ser el movimiento hegemónico, me parece que es tranquilizador en alguna manera.

Y la otra idea que me parece importante para pensar cómo este tipo de resistencias se consolidan en el tiempo, a mí me parece que es fundamental retomar un autor argentino que dice que en América Latina ocurre que los movimientos populares de incorporación, o populistas, como llamarán algunos; tienen olas, tenemos años de incorporación, años de neoliberalismo y así, y eso se explica con el famoso péndulo. Una de

las explicaciones es que siempre tenemos agendas defensivas, agendas que acordamos en la coalición de gobierno de estos movimientos incorporadores porque defendemos derechos y no somos ofensivos.

Me parece que es momento de tener agendas ofensivas concretas, definitorias, transformadoras y transversales, como lo que proponen desde Asuntos del Sur, desde Resistencias para justamente poder tener una agenda que cuando llegemos nuevamente a tener la hegemonía no dure solamente 10 años, porque las generaciones que perdemos y las crisis políticas que están generando estos gobiernos con hambre, es tremendo. Si Estados Unidos tiene un ministerio de veteranos de guerra nosotros necesitamos ministerio de veteranos de crisis económicas, las consecuencias de estas crisis económicas son muy grandes.





Talleres: estrategias de innovación y tecnologías

Nada de lo discutido en el foro Resistencias se hizo para que terminara como palabras al aire o como letra muerta. En todo momento la intención fue llevar todas estas reflexiones a la práctica para generar cambios reales en la vida de las personas con las que trabajan cada una de las personas y las organizaciones que se hicieron presentes.

Para esto es fundamental pensar en estrategias de incidencia política que muestren caminos efectivos para llegar hasta el núcleo de los Estados y/o los gobiernos, para lograr materializar la resistencia. En ese propósito contamos como aliados con Democracia en Red y la Fundación Ciudadanía Inteligente, que ofrecieron el taller *Herramientas de incidencia política*.

Este fue un espacio de reflexión en el que quienes participaron pudieron explorar distintas formas de participación e incidencia como el cabildeo (lobby), la influencia a partir del conocimiento técnico, la utilización de los medios de comunicación, la movilización física, las manifestaciones creativas, las campañas y la formación de alianzas.

Por su parte, Cecilia Nicolini, integrante del MIT Center for Collective Intelligence, de Estados Unidos; participó con el taller *Tecnologías para la resiliencia democrática*,

un espacio en el que se reflexionó sobre la relación entre la política y la tecnología en medio de un contexto de constantes amenazas de manipulación de datos por parte de poder autoritarios.

Y, para terminar, Asuntos del Sur, en cabeza de Antonella Perini y Cristian León, presentó el modelado de riesgos y anunció el lanzamiento del programa de formación a partir del cual las personas interesadas podrán hacer su propia auditoría en seguridad digital, identificando las prácticas necesarias para hacer frente a sus propias amenazas y vulnerabilidades.

Herramientas de incidencia política

Este taller contó con el liderazgo de Democracia en Red y la Fundación Ciudadanía Inteligente. Esta última es una organización latinoamericana, inclusiva y feminista que lucha por la justicia social y por la transformación de las democracias. Con 10 años de experiencia en 14 países de la región, investiga sobre los obstáculos que impiden el empoderamiento ciudadano y aplica sus hallazgos creando herramientas tecnológicas que fiscalizan autoridades, acercan comunidades a sus gobiernos, luchan contra la corrupción, fortalecen el trabajo de activistas, y permiten la incidencia en

políticas públicas. Por su parte, en Democracia en Red –desde hace 5 años– se busca abrir las instituciones públicas y los procesos de toma de decisión para recuperar la política. Para ello han creado soluciones innovadoras de participación ciudadana con gobiernos y activistas para fortalecer la democracia.

Teniendo en cuenta esto, ambas organizaciones, en el marco de Resistencias y poniendo de manifiesto cuáles eran nuestras resistencias, lideramos uno de los espacios del taller para poder poner en juego las distintas formas de hacer incidencia política.

Se trató de una instancia de reflexión, donde comenzamos por preguntarnos qué es y para qué sirve hacer incidencia. Debatimos sobre las variadas definiciones que tenían asistentes de distintos contextos y espacios y profundizamos sobre las posibilidades reales que tiene la ciudadanía de influir en la percepción de la sociedad y en los gobiernos. Comentadas la utilidad y las dificultades de hacer incidencia, dimos paso para compartir experiencias. Los y las participantes pudieron identificar las distintas formas de participación e incidencia con las que tenían familiaridad. Con la presentación de casos reales, agrupamos temáticamente los tipos de estrategias de incidencia, tales como: el cabildeo (lobby), la influencia a partir del conocimiento técnico, la



utilización de los medios de comunicación, la movilización física, las manifestaciones creativas, las campañas y la formación de alianzas.

De este modo, entre todas las personas asistentes pusimos en evidencia las distintas experiencias y estrategias. A modo de cierre, las dos organizaciones a cargo del taller comentamos los resultados desde la perspectiva de nuestro trabajo, compartiendo algunos métodos y aprendizajes que hemos sacado en nuestra experiencia. El taller no apuntó a brindar un decálogo sobre lo que se debe hacer y lo que no para generar incidencia política, sino más bien poner en valor y tender puentes en las prácticas y saberes existentes para generar valor social. Los resultados del conocimiento colectivo generado en el taller, sin duda, nutrieron la percepción previa que cada quien tenía de hacer incidencia antes de Resistencias.

Florencia Caffarone (Democracia en Red, Argentina) y Margarita Maira (Fundación Ciudadanía Inteligente, Chile)



Tecnologías para la resiliencia democrática

La relación entre la política y la tecnología se vuelve cada vez más compleja. Y tenemos razones para estar preocupados. Lejos quedó la primavera árabe donde las tecnologías se aliaban con la ciudadanía para derrocar tiranos, exigir transparencia o refundar el concepto de participación ciudadana. Hoy, entre el escándalo de Cambridge Analytica, las fake news y los ejércitos de trolls en redes interviniendo en elecciones en América Latina parece que la tecnología estuviera destrozando la política, más que salvándola.

Desde el MIT buscamos “resistirnos” a dejar que la tecnología se convierta en una aliada de quienes lucran con ella, en detrimento del bien común. Pero para entender cómo las tecnologías pasaron de ser instrumentos para la democracia a armas para atacarla, hay que mirar mucho más allá de la tecnología. La experta en redes Zeynep Tufekci dice que “el poder aprende rápido, y las herramientas poderosas suelen caer en sus manos”.

Debemos comenzar a tener una conversación más sofisticada e inteligente sobre nuestras leyes actuales y las tecnologías emergentes. El gran problema es que

hoy en día existe una gran brecha entre la tecnología y la política. Uno de los temas importantes a implementar es la ética. Las escuelas deben incentivar incluso a los profesores para abrir complejas discusiones sobre sesgos, riesgos, filosofía, religión, género y ética en sus cursos.

Algunos proponen además crear algún tipo de organización central que pueda desarrollar normas y estándares globales, para guiar el desarrollo de la tecnología de manera inclusiva. Debemos estar atentos y atentas, ya que la tecnología, si bien es una herramienta y debería ser neutral, la realidad es que no es así. La tecnología ha devenido en un agente político.

Es cierto que no podemos predecir el futuro, pero seguro que podemos planificarlo mejor.

Cecilia Nicolini (MIT Center for Collective Intelligence, EEUU)

Finalmente, presentamos el modelado de riesgos diseñado por el equipo de Innovación Política y anunciamos el lanzamiento del **programa de formación** a partir del cual las personas interesadas podrán hacer su propia auditoría en seguridad digital, identificando las prácticas necesarias para hacer frente a sus propias amenazas y vulnerabilidades.

Este taller fue orientado a explicar, en un primer momento, el viraje que tuvieron las tecnologías digitales en relación con las democracias. Cuando estas empezaron a usarse en protestas globales como aquellas de la "Primavera árabe" y los movimientos indignados de España y Estados Unidos, las herramientas digitales potenciaron la participación y fortalecieron a distintos actores emergentes. No obstante, hoy hablamos de

resiliencia, ¿por qué? Porque estas se han convertido a su vez, en las principales vías para vulnerar derechos de la ciudadanía y reducir el espacio de discusión política.



Gobiernos, empresas y organizaciones vigilan a las personas, recopilan datos personales y buscan controlar los espacios digitales, con la intención de vigilar y castigar. Lo digital hoy por hoy, genera temor y amenaza a la democracia. Es por ello que debemos, como ciudadanos, recuperarlas a través defender nuestros derechos, generar prácticas de cuidado y autodefensa, y empezar a usar herramientas éticas y abiertas.

En ese marco, presentamos el modelado de riesgos para ayudar a activistas y ciudadanos. Recorrimos las diferentes y consecutivas etapas para desarrollar un modelado, empezando por identificar nuestro perfil dentro de las organizaciones, colectivos y/o movimientos a los que pertenecemos, el nivel de amenaza que representamos dados los accesos a información sensible para nuestro trabajo, y nuestro flujo de trabajo.

Cuando hablamos de seguridad digital, buscamos que nuestra información permanezca protegida ante accesos no autorizados y que la podamos comunicar de manera segura a otras personas. A su vez, es necesario entender qué significa para nosotros “información” y qué relación tiene con nuestros objetivos como activistas, miembros/as de una organización y/o ciudadanos/as. Por esta razón, identificamos luego cómo y dónde guardamos la información en el contexto de nuestro trabajo.

Posteriormente, avanzamos con las etapas sucesivas con el objetivo de identificar y analizar nuestros adversarios y su relación con nosotros, así como también las amenazas internas, sean estas desde la falta de protocolos de seguridad, hasta el espacio físico donde realizamos nuestras tareas. Cerramos el ejercicio invitando a volcar toda esta información en un lienzo final, a partir del cual cada participante pudiese identificar los riesgos mayores y, en consecuencia, adoptar herramientas o prácticas para minimizarlos.

**Antonella Perini y Cristian León
(Asuntos del Sur, Argentina)**



Desafíos de la arena electoral

“No hay mujer que, a lo largo de su vida, búsqueda y desempeño profesional o personal, no haya tenido que padecer los prejuicios y estereotipos machistas. Y la política, sin lugar a dudas, es un mundo que no está ajeno a este tipo de circunstancias”, sentenció Verónica Mendoza, ex-diputada y ex-candidata a la presidencia del Perú por el Movimiento Nuevo Perú, en el panel titulado “Desafíos de la arena electoral”.

En esta conversación estuvo acompañada por Matías Bianchi, Director de Asuntos del Sur y moderador del panel; Verónica Donda, diputada nacional de la República Argentina por el movimiento SOMOS, y la abogada y educadora infantil brasileña Andreia de Jesús, quien integra la Asamblea Legislativa de Minas Gerais por el Partido Socialismo y Libertad.

A lo largo del diálogo, las invitadas expusieron las razones por las cuales creen que los movimientos sociales que se oponen al autoritarismo y la exclusión –que representan los modelos neoliberales que se vienen desarrollando en Latinoamérica– deben seguir insistiendo en llegar a espacios políticos de decisión a través del voto, sin que eso vaya en detrimento de la construcción de movimientos populares de base.

Matías Bianchi, moderador, Asuntos del Sur (Argentina)

Aquí tenemos a tres mujeres que están en política, que han tenido o tienen trabajo en el área electoral. Además, las tres tienen trabajo territorial muy fuerte y de organizaciones de base y ninguna utilizó la infraestructura electoral tradicional de partidos establecidos, sino que, como decimos en Argentina, van por colectora, lo cual hace que la actividad política sea más completa.

Me gustaría hacer reflexiones sobre esos tres puntos: la condición de mujer en la vía electoral, los obstáculos que han tenido y experimentan en lo cotidiano y qué significa ser una mujer que tiene un proceso político electoral.

Andreia de Jesús, Muitas (Brasil)

Sou Andréia de Jesus, Deputada eleita pelo PSOL - Partido Socialismo e Liberdade, e me candidatei pela Movimentação de Belo Horizonte chamada Muitas.

E Andreia de Jesus é uma mulher, filha de pais analfabetos, isso quer dizer que meus pais não tinham como ajudar a fazer o dever de casa. Mas tinham uma expectativa de criar as filhas para aprender ler a Bíblia. E foi esse o incentivo que eu recebi em casa pra estudar.

Aos 12 anos comecei a trabalhar como empregada doméstica; trabalhei como empregada doméstica por cerca de 25 anos, mais ou menos, hoje eu tenho 40. Tenho 10 anos como educadora infantil. Mas boa parte da vida fui empregada doméstica, diarista. É uma experiencia comum às mulheres negras - um dado histórico - começamos a ocupar o espaço social por meio da Igreja. É na Igreja que a família permite você participar dos espaços sociais. Então a gente se forma também para pegar o microfone, pra falar nos espaços

públicos, participando de espaços religiosos. E comigo não foi diferente: participei de pastorais da Igreja Católica e Carcerárias, religião de Maria que cuida das mulheres depois do parto. Então o processo político passa por esses lugares.

Com 18 anos eu me casei; depois com 19 já tinha filho; já tinha completado o ensino médio, então já tinha cumprido a tarefa de aprender a ler. Ensino superior já era um privilégio longe de se pensar. E durante a minha vivência, mesmo casada com filho pequeno, a gente montou um pré-vestibular comunitário, e foi no pré-vestibular que a gente começou a discutir cotas raciais.

E aí nós estamos falando de coisas mais recentes, mas a gente ficou mais ou menos 5 anos só nos cursinhos pré-vestibulares, coordenei durante 3 anos: os alunos uns ensinando pro outros; ensinando o outro a ler; ensinando o outro a alimentar sonhos possibilidades é que a gente começou a discutir cotas e que a gente se percebeu fora do processo.

Percebeu que não é natural que as mulheres sejam educadas pra limpar, pra cuidar, que é adereço do papel que eu fiz muito bem durante anos. E que a educação formal, ela é sempre adiada, e o sonho de ocupar a universidade ainda mais.



E aí depois do pré-vestibular, a gente conseguiu - a boa parte de quem passou pelo pré vestibular- uma consciência maior de política, de seu papel político dentro da Universidade; e a gente conseguiu bolsa do PROUNI. E a bolsa, isso é uma política pública dos últimos governos do Brasil, que ampliou o número de vagas nas Universidades, mas também fez uma parceria com a iniciativa privada -que de certa forma também socorreu a iniciativa privada que tava quebrando-, mas que ofertou um número maior de vagas. E é por meio da Universidade, é que eu conheci organização política mesmo.

Chegada ao partido, depois disso, eu descobri que tem dados que justificam isso: o povo negro para chegar até o partido político de fato, tem essa caminhada que passa sim pelo trabalho especial com a espiritualidade Igreja, depois você passa pela organização sindical do trabalho, e só por último, você consegue ingressar no partido político com todo o processo que é de uma outra narrativa. Para falar tem um tempo, tem as questões de ordem, tem todo um código dentro dos partidos políticos que expulsam as massas. Os partidos políticos ainda têm muitas dificuldades de receber as massas. Então os desafios começam por aí.

Toda trajetória social, principalmente estou falando do Brasil, do lugar que eu vim -mas que a gente percebe que toda América Latina-: que é os desafios das mulheres de ocupar os espaços institucionais e não deixar de ser povo, não negar sua história. Então ser mãe sozinha é parte do meu processo político; ser mulher negra, que só chegou na universidade aos 30 anos, por meio de uma política de incentivo do Estado; então o papel do

Estado em agir e promover oportunidades. Então são esses os desafios que não estão superados.

O debate que eu venho fazendo assim: eu ainda sou a exceção. É a primeira mulher negra da família a ter curso superior, e olha que meu filho hoje tem 21 anos e eu sou a única ainda da família a ter curso superior. Gerações em gerações. Superar o trabalho informal foi um grande mérito de não estar mais na informalidade.

Mas o desafio para fazer política para as mulheres negras, numa sociedade herdada pela escravização está em superar esse estigma; essa marca de que a gente não é capaz, de que a gente fala não é político; que as nossas ações no cotidiano com pré-vestibular comunitário que quatro ou cinco alunos davam a mão pro outro, não era transformação política; que criar filhos sozinho, e ele passar da faixa onde que os jovens brasileiros estão morrendo, não é uma entrega política; então superar tudo isso acho que é o grande desafio.

E a gente passa, e o Brasil passa, nesse momento, o que a gente identificou como golpe, porque a gente tem a democracia abalada. Então a gente também tá assumindo esse lugar da institucionalidade, já com esse fardo de tentar tomar de volta uma democracia insuficiente, branca, colonial, que está ruindo.

O desafio que está posto agora depois do golpe está na institucionalidade com o compromisso de mudar essa realidade e de continuar hackeando o Estado para alterá-lo; para a gente não reproduzir o que nos golpeou, que é a manutenção de privilégios; que é o Estado que trabalha para a manutenção de privilégios.

Verónica Mendoza, Movimiento Nuevo Perú (Perú)

No hay mujer que, a lo largo de su vida, búsqueda y desempeño profesional o personal, no haya tenido que padecer los prejuicios y estereotipos machistas y sexistas. Y la política, sin lugar a dudas, es un mundo que no está ajeno a este tipo de circunstancias.

En mi caso, por ejemplo, se me viene a la mente lo que nos ocurre a muchas mujeres en espacios de debate público, y particularmente político, sobre todo cuando somos más jóvenes, que no entendemos cómo es que en una asamblea una da una idea, plantea una posición, y nadie escucha, y al siguiente minuto, un hombre dice exactamente lo mismo que tú, y ahí sí todo el mundo escucha lo que está diciendo. Entonces te preguntas: ¿será que no hablé lo suficientemente fuerte? ¿No me expresé lo suficientemente bien? Un problema tendré yo y lo tengo que reparar.

Recuerdo también que cuando estuve en el Parlamento como representante de la región Cusco entre 2011 y 2016, yo no tenía mucha cancha en la política institucional, entonces no salía mucho públicamente en la primera etapa. Y recuerdo que hubo un congresista, colega mío, que en algún momento me invitó a participar de una conferencia de prensa para denunciar algo entorno a algún tema, y me dijo algo así como: "Vero, te invito a que participes conmigo de la conferencia para adornar la mesa".

Recuerdo también, por ejemplo, cuando después de dar a luz a mi hija Micaela, que hoy tiene siete años, allá por diciembre de 2011, me vi en la circunstancia de tener un trabajo en el Parlamento en el que los horarios eran imprevisibles, las jornadas de trabajo podían ser eternas, los días en pleno del Parlamento podían terminar hasta las 2:00 o 3:00 de la mañana.

El problema es que yo quería darle de mi pecho a mi hija, quería amamantarla, y entonces traté de buscar la manera de tenerla cerca del hemiciclo o en un espacio dónde, de vez en cuando, pudiera ir a darle de lactar porque no me atrevía a ingresarla al hemiciclo. Yo sentía que ese era un lugar cargado de energías, no necesariamente sanas, así que busqué dónde darle de lactar. Pero cuando le preguntaba a mis colegas si podían habilitarme un espacio para amamantar a mi hija, todo el mundo me miraba con cara de: "esto está reservado para los ministros cuando vienen, esto está reservado para la junta portavoz", y entonces, ¿qué hago? Y bueno, fue una dura batalla en la que te hacen sentir culpable por exigir un espacio en el que no solo tú como mujer, sino también tu niña pueda acceder a algo tan elemental como amamantar.

Recuerdo, luego de algunos años, por allá en 2015 cuando tuvimos la loca idea, con un grupo de organizaciones y colectivos, de participar en la contienda nacional electoral con mi candidatura a la presidencia. ¡Lo difícil que fue iniciar la campaña electoral! Escuchar, recibir toda la serie de descalificaciones por tu condición de mujer, y más aún cuando viene de tus propias filas. Porque, claro, tú te preparas para que tu adversario político te diga que no, y bueno, ahí tú te pones fuerte, porque sabes que eso es lo que toca finalmente en la política, pero cuando es gente de tus propias filas a la que le preguntan, "oye, ¿qué tal la candidata Verónica Mendoza?", y dicen: "Es una chica simpática...".

Bueno, hubiera preferido que dijeran que no les gustan mis ideas, que no planteo bien el debate, en lugar de que digan que soy una chica simpática. De la mayoría de esas cosas una no toma consciencia en el momento, una cree que una es responsable, culpable, que está

haciendo algo malo, que está incomodando a otros, y a mí me costó, y le agradezco a otras organizaciones de mujeres, feministas, que tenían una larga trayectoria de lucha, que me hicieron tomar consciencia de que en realidad lo que yo sentía y vivía eran en realidad expresión de machismo y discriminación, aun cuando en mi caso se tratara de cosas bastante casuales y anecdóticas, porque soy consciente de que a pesar de haber vivido estos prejuicios, lo mío no es en absoluto comparable con las cuestiones de otras mujeres que tuvieron que padecer cosas mucho más duras y difíciles.



Recuerdo que hacia 2013 una organización de mujeres de autoridades locales y regionales fue a buscarme a mí, que era congresista en aquel entonces, para pedirme que las acompañara en la presentación de un proyecto de ley para prevenir y sancionar el acoso político contra mujeres autoridades.

Les confieso que yo en ese momento me dije a mí misma ¿acoso político a mujeres autoridades? Habrá seguramente algún caso, pero, ¿no será exagerado

presentar un proyecto de ley para algo así? Yo misma pensé que tal vez era un exceso, hasta que tuve la autoridad que me puso en este proceso de conocer a decenas de mujeres regidoras, consejeras, alcaldesas de Perú, de las distintas regiones del país, y de escuchar sus dolorosas historias de prejuicio y violencia machista.

Quiero compartirles dos historias que a mí particularmente me marcaron mucho. En un caso se trataba de una mujer campesina, indígena aymara de Puno, Perú, que había sido elegida como regidora como parte de la lista oficialista. Ella era la única regidora mujer, y contaba que cada vez que emitía una opinión en una sesión del Concejo, no era escuchada y cada vez que ella quería, para hacer valer su opinión, certificar que su opinión había quedado registrada en el acta de la sesión de Concejo, dos hombres regidores de su misma agrupación política, agarraban el cuaderno de actas y le decían, a ver, ¿quieres ver lo que dice? Y ella por supuesto no se atrevía a acercarse, ¿qué podía hacer ella contra esos dos machos poniéndose fuertes y bravos agarrando el libro de actas?

Hubo otro caso en el que una regidora nos contaba cómo el Alcalde la invitó a acompañarlo para hacer una gestión a Lima. Perú es un país tan centralista, que todas las autoridades locales, para cualquier cosa, tienen que ir a Lima. Entonces una vez allí, ya habían hecho algunas gestiones, y llegada la tarde noche, le dice: “No tenemos viáticos suficientes, vas a tener que compartir habitación conmigo”.

Estos son dos casos, pero me tocó escuchar decenas de historias de mujeres que sí la tuvieron realmente muy difícil. Ahí tomé conciencia de que lamentablemente no se trataba de casos aislados sino de estereotipos, violencias generalizadas y extendidas, y entonces

presentamos el proyecto de ley, tratamos de dar la batalla, pudimos colocar el tema en la agenda, en el debate público, pero no logramos que se aprobara en el Parlamento anterior.

Lo hemos vuelto a presentar en la bancada del Nuevo Perú en este periodo y aún no tenemos ganada la batalla, así que aún hay mucho por hacer para garantizar que la política sea un espacio en el que las mujeres podamos participar, debatir, dar nuestras ideas, discrepar democráticamente sin prejuicios y sin violencia, y hacia ese camino vamos a seguir luchando.

Victoria Donda, Diputada Nacional SOMOS (Argentina)

Yo nací en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma), un centro clandestino de detención. Mi mamá y mi papá están desaparecidos, y tengo una anécdota de mi mamá, del parto. Cuando ella me tuvo, no quería que yo la escuchara gritar cada vez que pujaba porque al lado de la sala de parto de la Esma estaba la sala de tortura, allí había otros gritos, que no eran de nacimiento precisamente. Entonces mi mamá gritaba “viva Perón”, y bueno, cada uno pone el amor donde quiere.

En ese contexto nací yo y empecé a militar en la década de 1990. Iba a la escuela secundaria y era un momento en el que no había tanta reflexión acerca del lugar que ocupábamos las mujeres en la política. De hecho, con algunas empezamos desde muy chicas con Raquel Vivanco, que tenía hermanos militantes más grandes. Entonces ya era como la experimentada y tiraba fuego por la boca, y yo pensaba que yo quería ser así.

Yo iba a un colegio de monjas, salía de ahí, y salía de una casa donde me enseñaron que como yo era inteligente no iba a colgar el título arriba del lavarropas y que las



niñas se tienen que portar bien. Cuando empecé a militar en los partidos de izquierda me dejé de portar tan bien y no colgué el título arriba del lavarropas.

Después descubrí mi identidad biológica, pero la identidad se va construyendo y conformando todos los días, eso pienso yo y en esa construcción de la identidad, me puedo asumir hoy como una mujer feminista, porque entiendo que la desigualdad que vivimos en estas sociedades injustas, no son solo desigualdades en términos económicos, hay desigualdades de género que son transversales, pero también es en términos económicos.

Pensemos solamente en las ocho fortunas más grandes del mundo, son todos hombres, esa apropiación, esa brecha salarial que hay es también porque la desigualdad también es económica, porque el patriarcado y el capitalismo se enamoraron, no solo porque los dos en su seno tienen esa concepción de necesitar una sociedad de desiguales para poder vivir, sino porque además necesitaban a las mujeres para ni siquiera dejarnos la plusvalía.

Las mujeres somos en este sistema productoras y reproductoras de la fuerza de trabajo, esa es la desigualdad, y la política no está ajena a eso, porque, de hecho, es el lugar donde se reproducen esas relaciones de poder asimétricas que hay. Entonces no era raro que cuando nosotras empezamos a militar en los noventas que no tuviéramos, por ejemplo, modelos de mujeres para seguir.

Yo les decía que iba a una escuela de monjas, me hice guevarista a los 15 años porque un cura me regaló la biografía del Che y yo decía, son todos chabones, no hay ninguna mujer, hasta que un día en la Feria del Libro encontré un libro hermoso que se llama *En el tiempo de las mariposas*, que habla sobre la vida de las hermanas Mirabal y la verdad es que me inspiré en ellas, ¿dónde tenés acceso a poder encontrar mujeres que hicieron historia, que hicieron una historia diferente? Tenés que buscar referentes en algún lugar, por eso me parece importante el espacio que estamos dando, hacer visibles esas historias de mujeres.

Pero claro, inspirarnos en esas mujeres nos llevaba a leer historias sobre nuestras compañeras nicaragüenses y era como todo bastante alejado, hasta que empezamos a ver el nacimiento de nuestras compañeras en los barrios, el nacimiento del movimiento de desocupados, movimientos piqueteros en la década del 2000.

Fue sumamente inspirador ver cómo mujeres salían a la calle a dar el pecho, igual que como habían hecho las Madres de la Plaza de Mayo, pero desde otro lugar también, porque era enfrentar a la policía, pero también enfrentarse en su casa a sus maridos. Yo creo que la mayoría de nuestras compañeras de Barrios de pie, que están hace mucho tiempo militando, están todas separadas.

Siempre cuento la anécdota de una compañera que yo quiero muchísimo, que milita con nosotras hace 21 años, una gran dirigente de Barrios de pie. En un momento empezó a crecer como dirigente barrial y movilizaba 2000 personas, es una gran dirigente. Un día le dije que había una reunión, y me pregunta ¿a qué hora es? Le respondo que a las 8 de la noche, pero que era en Capital, y me dice que le tiene que pedir permiso a su marido. Casi la mato, porque el marido... y se separaron.

Esas historias de nuestras compañeras empezaron a mostrarme que la desigualdad hacia la mujer en la política lo que hace es excluirnos de los espacios de poder. Por eso nosotras, y creo que no lo festejamos lo suficiente, hace mucho tenemos una ley que es el 50% y el 50%, que es la Ley de paridad.

Yo creo que hay dos temas muy importantes que tienen que ver con la arena electoral, con la política y con las mujeres en política, y que no podemos dejar de discutir: la invisibilidad de nuestro trabajo, porque eso tiene que ver con la paridad salarial, y por hacer visible el esfuerzo nuestro de cada día que representa el 30% del Producto Bruto Interno de cada uno de nuestros países. Y lo segundo, nosotras no podemos ir a un lugar donde haya esclavos y hablar sobre la dignidad de la vivienda, porque lo primero es la libertad del cuerpo, la otra ley que tenemos que discutir y que la tenemos que discutir en campaña es la ley del aborto legal, seguro y gratuito porque sin eso no hay mujeres libres, sanas y vivas.

Todo eso tiene que ver con el machismo. Cuando discutimos paridad, nos hablaban de meritocracia. Un día llega un diputado y me dice ¿vos que sos tan inteligente y estás acá por qué creés que haya mujeres que no se lo merezcan? Lo que pasa es que eso me lo

dijo en el medio de una sesión a las 11:00 de la mañana con Trilce, que ya tenía un año y medio, y la estaba amamantando, ¿viste?

Yo había llegado corriendo, a hacer quórum, Trilce mordiéndome y le dije: ¿y tus hijos? Están en Córdoba, me responde. ¿Y quién los cuida? ¿Cuántos tenés? Cuatro, los cuida mi mujer. Ah, no me hablés más, no me hablés más de mérito, de quién se lo merece más porque mientras las mujeres sigamos siendo desiguales, mientras nuestro trabajo no siga siendo reconocido como trabajo y hagamos las cosas “por amor” no somos iguales. No somos iguales en la política, no somos iguales en ningún terreno.

Entonces cualquier mujer acá tiene más mérito porque nos hacemos cargo un 80% más de nuestro tiempo de las tareas de cuidado que deberíamos repartir en nuestra sociedad. Y mientras nosotras no nos animemos a decirlo, vamos a seguir sufriendo esto, y vamos a seguir estando en este lugar donde el capitalismo nos puso y nosotras tenemos que pelear por salir: productoras y reproductoras de la fuerza de trabajo.

Matías Bianchi: ¿Qué sienten ustedes que están trayendo a la arena política, ¿cuál es su objetivo, más allá de su línea electoral, lo que quieren construir en la arena política?

Andreia de Jesus: O que é que eu estou trazendo para o cenário político no Brasil em Minas Gerais onde eu estou: é um corpo que não estava lá antes, mas isso incômoda. Eu sou única em muitos lugares que eu passo, não só pela cor da pele, mas pela tradição, pela

forma de falar, pelo espaço político que eu construo, e pelo aquilo que eu acredito.

Eu construí a campanha com as MUITAS, que é essa campanha coletiva, foram 12 pessoas nas últimas eleições: uma pedindo voto pra outra; o meu suplente nas MUITAS pedia voto para maconha, e foi muito bem votado. Ele não usava o rosto dele: “vote na maconha, vote numa política de drogas, não a política de repressão”.

Construir política com a metodologia pensando em coletivos que não estavam na política antes: mulheres sim, LGBT sim. Entre nós mulheres ainda há diferenças: as mulheres negras no Brasil são os índices de mortes durante o parto, de violência obstétrica; elas carregam consigo não só o espaço do cuidado, do autocuidado, que é extremamente político, de quem cuida desse ambiente, que antes do evento começar, ele exerceu um papel político que depois não aparece, fica meio na invisibilidade.

Mas quando a gente fala de o autocuidado é também carregar tradições. E no Brasil isso é muito forte entre as mulheres negras que mantêm tradições ancestrais. Também a gente fala que os nossos passos vêm de longe, e a gente vem construindo política a partir das bases, é porque as mulheres estão 500 anos lá resistindo no congado; resistindo nas festas religiosas; resistindo no carnaval, que passa aí como um produto mercadológico, mas é fruto de resistência. Experiência que eu trago da infância, de ver meu pai sair com pandeiro enrolado no jornal porque não podia encontrar com a polícia com o pandeiro na mão. Então esse produto é vendido hoje –carnaval, samba– como de exportação, ele já foi um processo de resistência

que a gente foi muito perseguido. Então trazer isso pra política, carnavalizar a política, trazer as festas, as tradições para esse espaço político, é o grande desafio que a gente vem assumindo.

E nas MUITAS a gente fez isso. O “Ocupa Política” foi um evento que a gente desenvolveu em 2017 potencializando mulheres, e sujeitos, ativistas para disputar eleições; e disputar de fora do partido: primeiro você se prepara como sujeito, e depois você vai para dentro do partido a disputar espaço para construir uma campanha. E fomos muitos vitoriosos com isso. No “Ocupa Política” nós conseguimos reunir mais de 50 candidatos em Belo Horizonte; vieram do país inteiro, inclusive Barcelona em Comum, esteve com a gente pra falar da experiência do Peru, do México; experiências de métodos de ocupar institucionalidade que fogem dos padrões do partido. Nós fomos escolhidos.



Se me perguntassem o que me motivou a entrar na política? Me empurraram para a política. Toda minha trajetória de vida me levou para esse caminho, não dava pra esperar alguém assinar por mim, eu tinha que eu mesma. É extremamente importante que o povo negro esteja por trás da caneta; porque durante muitos anos produziram uma política pública como se fosse só objeto de pesquisa, então esse lugar é muito caro.

E desse fenômeno da “Ocupa Política” que Marielle esteve presente, construindo com a gente, trocando experiência. Oito mulheres foram eleitas no Brasil: Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Pernambuco. Oito mulheres, oito mulheres negras. E isso é semente de Marielle. Entender que o processo político construído com as mulheres negras não é um processo de competição: não é a que fala melhor, não é aquela que vai na frente, aquela que abafa as outras. Muito pelo contrário, uma sobe e puxa a outra, e a prova disso são essas oito mulheres faveladas, pobres, sem marido - marido largou. E largada do marido, e largada dos pais, e largada pelo Estado, que hoje ocupa o Parlamento no Brasil em várias instâncias.

E é esse o diferencial da política: está em construir junto, mas também de levar essa tradição pro espaço pelo que nós fizemos com a posse, na minha posse nós fizemos um grande cortejo levando os indígenas, com suas lanças, mesmo que não puderam entrar na Assembleia. Tem ainda um código de copostura, que a gente precisa ter uma postura diferente diante desse código que nos tira dos espaços; que limita o espaço tradicional; os corpos vestidos de forma tradicional nesses espaços; mas a gente levou isso pra Assembleia Legislativa, e as primeiras razões tão no sentido de garantir voz para esses que a história anulou.

Então a gente tem que discutir mineração; é impossível não discutir. A gente tomou posse como crime praticado em Brumadinho pela empresa internacional que tá lá no Brasil só tirando; e aí a gente começou fazendo um debate também trazendo as comunidades tradicionais.

Então discutir alternativas à mineração é sim discutir com a descolonização do Brasil porque quem tá lá ainda continua espantando os indígenas, os quilombolas de suas terras, para se apropriar das nossas riquezas.

O Estado brasileiro hoje, está em desgoverno que tenta eliminar o povo. Então pra evitar um dano maior, nós temos construído com as comunidades, comunidades tradicionais, dando voz para eles que foram silenciados por um processo histórico e que nos marcou com a escravidão.

Verónica Mendoza: Me voy a dejar influir fuertemente por lo que ha dicho mi compañera Andreia, porque es fundamental. En un contexto en el que hay un discurso conservador, autoritario y discriminatorio avanzando fuertemente en todos los países de la región, azuzando al miedo, sembrando odios entre nosotros, miedo y odio al diferente, al migrante, al que tiene una orientación sexual diferente, al que tiene una cultura diferente; reconociendo que ese discurso está ganando terreno conectando con las subjetividades e incertidumbres y temores ilegítimos de la gente, creo que es importante recuperar la política como parte de la batalla cultural.

Sobre todo nosotros, las fuerzas del cambio, las izquierdas, tienen que apelar mucho a la racionalidad. Es importante, por supuesto, lo que decimos y lo que proponemos tiene que tener racionalidad, tiene que tener un soporte técnico, económico que se pueda

concretar, etc. Pero eso no va a tener sentido si no conecta con lo que la gente necesita y con lo que la gente siente que necesita, y entonces esa dimensión de la espiritualidad, de la cultura, creo que es fundamental, recuperarla como un terreno para la emancipación ciudadana y política.

También lo relaciono con el siguiente comentario que quería hacer, sobre qué estamos aportando o tratando de aportar en la política. Por lo general, no siempre, la política tiende a ser un espacio tremendamente competitivo, autoritario, lleno de egos que compiten entre sí, donde se impone el que más fuerte grita, el que más pisotea a los de al lado, el que más codazos mete a sus adversarios o incluso a sus aliados, y entonces lamentablemente más que un espacio para la construcción de consensos, es un espacio que para ganar o imponerse uno tiene que anular al otro, no solo sus argumentos, sino al otro, en su esencia.

Y creo que es un enorme desafío tratar de, sin caer en la ingenuidad, cambiar esas formas de hacer política, que no quiere decir restarle fuerza, restarle valentía y coraje, pero sí tratar de hacer de la política un espacio, un proceso más amable, y no solo para las mujeres, sino para que todas y todos podamos construir posiciones sobre la base del diálogo fraterno, horizontal, intercultural, sobre la base de la construcción de consensos, donde podamos discrepar, ciertamente, respetando al otro y la otra, en su esencia.



Y en ese sentido, lo que nos toca hacer de alguna manera, es feminizar un poco la política. No solamente en el sentido de que haya más mujeres –obviamente necesitamos más mujeres haciendo política–, pero, ojo, que eso no siempre basta. Porque podemos ser más mujeres que terminamos adaptándonos a las lógicas autoritarias, competitivas y agresivas de la política tradicional, para sobrevivir incluso.

Necesitamos entonces que más mujeres entren a hacer política, pero interpelando esas lógicas patriarcales, autoritarias y machistas. Y no es cosa fácil, porque es importante reconocerlo, porque las mujeres estamos cargadas de esa tradición machista, autoritaria, de la competencia, de la búsqueda del éxito individual, entonces creo que es fundamental reflexionar en torno a eso y recuperar la idea de que la política no es solo competencia, vencer al otro, o pasa por anular al otro, sino que la política es también construcción de consensos. No es fácil, pero hay que dar la batalla.

Comentaba hace unas semanas con unas compañeras de nuestro movimiento que estaban un poco conflictuadas, tristes, por situaciones de denuncia en casos de violencia simbólica, psicológica que se estaban dando en el espacio de la organización, y que a veces se sentían un poco desmoralizadas porque sentían que era demasiado difícil romper ese tipo de esquemas y lógicas de agresión y discriminación.

Recordábamos cómo en nuestro propio proceso, hace apenas dos o tres años atrás, cuando decidimos que los derechos de la mujer, y, en particular, la paridad y la alternancia tenían que ser un eje central en nuestro panorama político, tuvimos enormes resistencias, no tanto para asumirlo como parte de nuestra propuesta programática, lo estuvo desde el principio, sino para

que fuera una práctica dentro de nuestra organización, entonces muchos compañeras y compañeros nos decían que estaba muy bien para el plan de gobierno, pero que dentro de la organización no había manera de practicarlo, porque no había suficientes mujeres, porque las compañeras no quieren, etc., y nos costó enormemente.

Hubo tensiones y debate en torno a eso, y hoy, tres años después hemos logrado que por lo menos en esta organización sea un consenso que ya nadie se atreva a cuestionar, pero no solamente porque esté en el programa sino porque la gente entiende y siente que es lo mejor, no solamente para las mujeres, sino para toda la organización, y creo que es clave también empezar a poner en práctica en lo concreto y cotidiano de nuestras organizaciones aquello que pregonamos para el país, para así no solo quedarnos en la resistencia, sino pasar de la resistencia a la propuesta, a la iniciativa política afirmativa para poder contagiar a más compañeras y compañeros, hermanos y hermanas, a que se sumen a nuestras propuestas políticas porque ven y sienten que sí es posible. Creo que eso es fundamental compartirlo para no quedarnos en la victimización, en la resignación o en la resistencia, sino ser mucho más afirmativos, propositivos, y confirmar que sí se puede.

Victoria Donda: ¿Qué le traemos nosotras a la política? Parte del patriarcado somos todes; nosotras también somos parte del patriarcado. Asumirnos como feministas no significa que no seamos parte del patriarcado, lo somos porque fuimos educadas en esa cultura, pero algo que tiene que ver con ser parte de ese sistema y es que las mujeres por detrás de ese sistema patriarcal, tenemos la capacidad y la necesidad de trabajar en redes casi permanentemente, porque o

sino, no podríamos hacer lo que hacemos, piensen en ustedes, en sus madres, en sus tías. En sus vecinas.

Las que tenemos hijos, ¿quién nos los está cuidado en este momento? A mí, mi tía, en general es otra mujer. Para poder sostenernos, necesitamos una vecina que nos dé una mano, una compañera de la facultad que nos preste un tampón. Necesitamos de otras mujeres. Ese trabajo en red nos hace tener una mirada diferente acerca de todo, incluso de la política. Una gran mujer de ese país que es Diana Macía, en un momento nos vio hablando de algo que para mí tiene que ser una disputa y reflexión permanente y es la concepción de poder, ¿qué es el poder para nosotras?

El poder es aquello con lo cual vos podés hacer que el otro haga lo que vos querés que haga sin que él se dé cuenta que está haciendo lo que vos querés, esa me parece que es la mejor definición de poder, entonces cómo construimos nosotras esa sociedad en la que el poder se colectivice.

Los hombres que montan en bici, ¿usan asiento prostático? Es un asiento que tiene un huequito en

el medio para que no les moleste. Eso es el poder, un asiento prostático porque si alguna vez, una mujer se quiso sentar en una bici con un asiento prostático, se va a dar cuenta de lo incómodo que es sentarse ahí. Entonces tenés varias opciones: te sentás y decís, me queda bárbaro y te acostumbrás, y empezás a ejercer el poder de forma patriarcal, machista y utilizando la fuerza.

¿Que era una forma legítima de hacerlo? Sí, claro, cuando no reflexionábamos acerca de eso, hubo o hay muchas mujeres que tienen esa forma de ejercicio del poder, se sientan y dicen: me queda re bien. O te sentás y decís que no es para vos, y entonces te bajás de la bici y decidís no montarla. O lo cambiás. Y por lo menos yo, junto con otras compañeras y compañeros, lo que creemos que hay que hacer es cambiar la concepción del poder, cambiar las formas de ejercicio del poder, es cambiar el asiento de la bicicleta. Esa mirada es la que nosotras le podemos traer a la política o por lo menos esa es lo que le quiero llevar yo a la política, si siempre me sale, sospecho que no, porque soy parte del patriarcado, pero hago un esfuerzo grande para poder hacerlo.



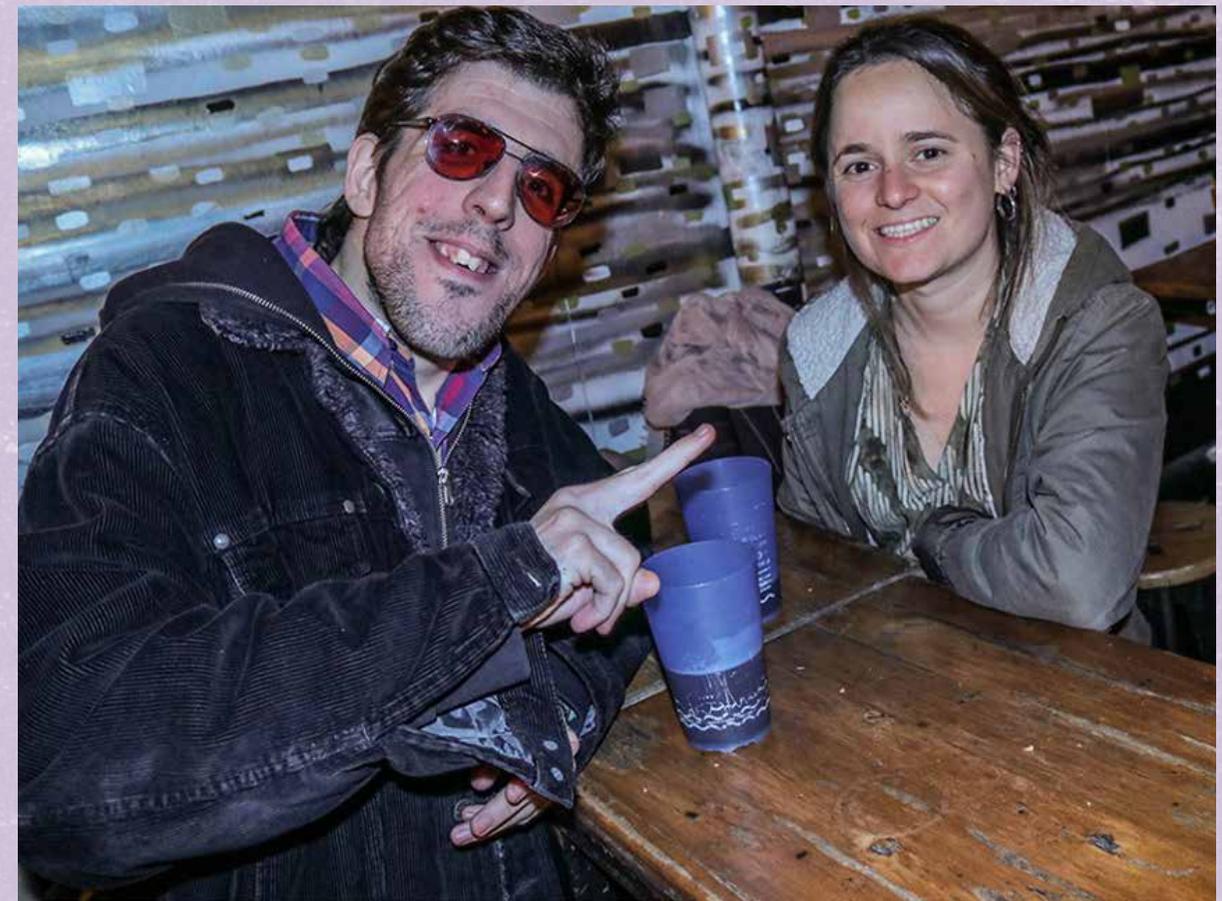
A modo de cierre

Durante este encuentro se fomentó la necesidad de seguir tejiendo redes colaborativas entre organizaciones y activistas en pos del bien común y la sociedad que aspiramos; se incentivó a quienes participaron a hacer uso de las tecnologías y las redes sociales como herramientas para difundir el espacio que ocupamos y el trabajo que realizamos de manera colectiva, así el hashtag #Resistencias y #EISurResiste se posicionó como *trending topic* en Twitter Argentina.

Con esta visión, necesaria en este momento histórico que atraviesa Latinoamérica, desde Asuntos del Sur, en el marco del proyecto Gen Wayna llevamos a cabo esta propuesta, motivados y motivadas por la necesidad de construir espacios colectivos de resurgimiento y resistencia, logrando reunir de manera exitosa, panelistas y participantes de más de ocho países de Latinoamérica, cumpliendo el objetivo propuesto: vislumbrar soluciones colectivas para seguir avanzando.

Pero también hubo momentos para distendernos, intercambiar ideas, soñar y (¡¿por qué no?!) disfrutar de estas iniciativas, que nos invitan a soñar con un futuro mejor. Con estas imágenes es que nos despedimos, hasta la próxima edición del Foro Latinoamericano Resistencias.









El viernes 10 de mayo en el Centro Cultural Matienzo nos encontraremos activistas, representantes políticos y de la academia de toda América Latina para crear propuestas innovadoras de participación política y superar los contextos hostiles en que nos encontramos.

Entre los y las invitadas principales se encuentran Victoria Donda (Diputada Nacional, SOMOS, Argentina), Verónica Mendoza (excandidata a presidenta por el Frente Amplio, Perú), Delfina Rossi (Economista, Referenta de Espacio Buenos Aires 3D), Betilde Muñoz Pogossian (Directora de Inclusión Social de la OEA, Venezuela) y Andréia de Jesus Silva (Diputada Estadual, PSOL, Brasil).

PROYECTO DE



CON EL APOYO DE



IDRC

CRDI

Canada